

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2009

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

Actividad Arqueológica Puntual en el Yacimiento de Ategua (Córdoba)

M^a del Camino Fuertes Santos*
Inmaculada Carrasco Gómez**
Alejandro Jiménez Hernández
Carmen Romero Paredes***

RESUMEN: El artículo que presentamos pretende ser una actualización de la documentación arqueológica relativa al yacimiento de Ategua. Por un lado hemos centrado el estudio en la morfología del sitio y su evolución a través de las herramientas SIG, especialmente de aquellas derivadas del Modelo Digital del Terreno, como son el análisis de la altitud, de las pendientes, el estudio de la accesibilidad, del drenaje del sitio y de la visibilidad y relación visual con los yacimientos del entorno. Todo ello ha permitido establecer las distintas áreas morfológicas que componen el sitio, señalar los perímetros murados así como conocer los posibles puntos de acceso al recinto y ha ayudado a plantear hipótesis fehacientes sobre la estructura urbana de la ciudadela, fundamentalmente durante sus etapas romana y medieval. La segunda parte del trabajo se ha centrado en el análisis arquitectónico y urbanístico (descriptivo y estratigráfico) de las diferentes estructuras que configuran los sectores “domus” y “Castillo”.

PALABRAS CLAVE: Ategua, BIC, caminos, castillo, domus, Modelo Digital del Terreno (MDT), SIG, topografía, visibilidad, yacimiento.

SUMMARY: The present article is intended as an update on the archaeological documentation of Ategua site. On one hand we have focused the study on the morphology of the site and its evolution through the GIS tools, especially those derived from Digital Terrain Model, such as the analysis of the altitude of the slopes, the study of accessibility, site drainage and visibility and visual relationship with the environment fields. This has allowed us to establish the different areas that make up the site morphology, point out the perimeters murados and identify possible points of access to the site and helped reliable hypotheses on the urban structure of the citadel, mainly during Roman and medieval stages. The second part of the work has focused on architectural and urban analysis (descriptive and stratigraphic) of the various structures that make up the sectors "domus" and "Castle".

KEYWORDS Ategua, BIC, roads, castles, domus, Digital Terrain Model (DTM), GIS, topography, visibility, site.

INTRODUCCIÓN

La historia de Ategua, desde 1933 año en el que comienzan las primeras excavaciones arqueológicas –a cargo de Rafael Castejón, Félix Hernández y Samuel de los Santos–, hasta su declaración como BIC en el año 2005, ha estado marcada por los escasos y descoordinados

* Grupo PAI: HUM 882. Universidad de Córdoba. Coordinadora Red de Espacios Culturales de Andalucía. Córdoba. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

** Universidad Pablo de Olavide. Sevilla. Grupo PAI: HUM 639.

*** ARQ'uatro.

trabajos arqueológicos llevados a cabo, por la ausencia de publicaciones y por el constante expolio y destrucción que ha sufrido el yacimiento.

En el estado actual de conocimiento científico, no podemos valorar con precisión la importancia arqueológica de Ategua, por cuanto a pesar de lo excavado, ello no representa ni un 5% de lo oculto. Sin embargo, los resultados obtenidos hasta el momento confirman la monumentalidad histórica y arqueológica que el sitio guarda¹.

El Yacimiento, de titularidad pública, fue declarado Bien de Interés Cultural (MORENA, 2000), con la categoría de Zona Arqueológica por Decreto 255/2005, de 22 de Noviembre (BOJA núm. 244 de 16 de diciembre de 2005), siendo su superficie, a día de hoy, de 31,674 ha. y la de su entorno de algo más de 205 ha. (Fig.1).

Ategua se inserta en un espacio plenamente agrícola perteneciente al municipio de Córdoba. Se localiza a 31 Km. del núcleo cordobés y a 6 Km. de la población más cercana, la pedanía cordobesa de Santa Cruz.

Se ubica sobre un cerro amesetado con laderas aterrazadas y escarpes diferenciados, con afloraciones calizas. Domina un amplio territorio, con relación visual con otros sitios significativos del entorno como Espejo (antigua Ucubi), Montilla, Montemayor (antigua Uliá), Fernán Núñez o Castro del Río, que alternan con llanos y tierras de cultivo –sobre todo de tipo olivarero y, en menor medida, cereal–. Los perfiles más abruptos de la loma de Ategua son los del Norte y el Este; los más accesibles, el Sur y el Oeste, son también los más próximos al cauce del río Guadajoz –Salsum–, que discurre a menos de un kilómetro. Un manantial ubicado en su ladera Noroeste, monumentalizado en época romana y conocido como “Fuente de Teba”, abastecía de agua a la ciudad.

MOTIVO DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA

La actividad arqueológica objeto del artículo que presentamos, se configura como la síntesis de toda una serie de actuaciones encaminadas a la apertura pública del yacimiento, proceso administrativo que se inicia en 2004 cuando Ategua se incluye en la Red de Yacimientos Arqueológicos de Andalucía (R.A.Y.A.), y culmina con su declaración como Bien de Interés Cultural en el año 2005².

Las actuaciones llevadas a cabo a partir de este momento para conseguir los objetivos de adecuación y puesta en valor y proceder a la apertura del área arqueológica, se centraron en tres ámbitos de actuación diferentes: por una parte se procedió a la delimitación y vallado del área y a la ejecución de una Actividad Arqueológica Puntual con motivo de la construcción

del camino de acceso al yacimiento, aunque las evidencias arqueológicas y el complicado trazado de este camino, desaconsejaron finalmente su ejecución³.

Por otra, se formaliza un Convenio entre la Junta de Andalucía y la Universidad de Zaragoza, finalizado en 2007, con el fin de ordenar e interpretar los resultados obtenidos durante las campañas de excavación llevadas a cabo en los años 80 del pasado siglo, dirigidas por el Prof. Martín Bueno.

Por último, también en 2007, se materializa uno de los proyectos diseñados para la puesta en valor del yacimiento: la consolidación y restauración de la muralla medieval de Ategua y de algunas de las estructuras colindantes a la misma, proyecto que contó con una excavación puntual cuyos resultados vinieron a confirmar el uso del espacio intramuros y de la zona exterior del baluarte defensivo del ángulo Noroeste durante la Baja Edad Media⁴. Estos trabajos fueron apoyados por un nuevo levantamiento planimétrico y dibujo de detalle de las estructuras pertenecientes tanto al recinto murado como las diferentes áreas excavadas en los 80 por el Prof. Martín Bueno (MARTÍN BUENO, 1983; MARTÍN BUENO y CANCELA, 1983).

Al hilo de los trabajos de redacción de las fichas diagnóstico de los edificios presentes en Ategua –domus, termas, edificios romanos y estructuras protohistóricas– y como paso previo a la Formulación del Plan Director de Ategua⁵, se redacta en 2011 un Proyecto de Actividad Arqueológica Puntual, cuyos objetivos y metodología pretendían abordar un estudio detallado de los restos de las estructuras emergentes del yacimiento, llevando a cabo un análisis estratigráfico, arquitectónico, paramental y urbanístico de dichas estructuras, que conforman el grueso de este artículo⁶ (FUERTES et al., 2011; GÓMEZ, 2011).

LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Fase I. Origen de la ocupación del sitio: El primer momento de habitación en el lugar es hoy en día, si no discutido, sí cuestionado por carecer de datos que prueben la afirmación de Martín Bueno y Cancela (1983, 1000), de un posible origen calcolítico para el sitio. Este dato fue apuntado a partir de la presencia de una serie de fragmentos cerámicos aparecidos en la base de los sondeos practicados en los años 80 en la cima de la acrópolis, entre los que se encontraban, según sus excavadores, algunos restos de cerámica campaniforme. Dichos materiales no han sido publicados, como tampoco el contexto en el que aparecieron, dejando por determinar la certeza de este primer momento de habitación, que, por otro lado, no sería

en absoluto extraño, sobre todo si lo comparamos con el origen de otros oppida de Andalucía Occidental (ESCACENA, 1985, 49; BELÉN y ESCACENA, 1992).

Fase II. Bronce Final: En cualquier caso, aún certificando un origen calcolítico para el yacimiento, la documentación arqueológica no ha permitido encontrar elementos que permitan pensar en una secuencia ocupacional continuada a partir de ese momento, dado que los siguientes restos se atribuyen al Bronce Final, etapa a partir de la que ya sí se establece una secuencia más o menos ininterrumpida hasta el final de la vida del yacimiento. La fase más antigua de ocupación se fecha en el siglo IX a.C. con la localización de una necrópolis precolonial (LÓPEZ, 2008). Unos ciento cincuenta años después del abandono del cementerio, el área donde se encontraba ubicado pasa a tener un uso urbano, localizándose viviendas de planta ortogonal y líneas de muralla que fueron fechadas entre los siglos VIII - VII a. C. (BLANCO, 1983; LÓPEZ, 2008).

Fase III. Protohistoria: Por los datos que conocemos hasta ahora, durante el Hierro I, el yacimiento conoce su primera gran etapa de esplendor, alcanzando una extensión considerable⁷. En las zonas en las que ha habido actividad arqueológica se ha constatado el uso urbano del área ocupada por el anterior poblado, evidentemente con remodelaciones, al menos hasta la primera mitad del siglo VI a.C. En el siglo IV a.C. se constatan otra serie de nuevas obras, como es la construcción de un gran muro interpretado como perteneciente a un posible templo de este periodo (LÓPEZ, 2008).

Fase IV. Hierro II: Sólo constatada a través de la aparición de material arqueológico asignable a este período en los sondeos practicados.

Fase V. La ciudad romana: La fase histórica en que Ategua adquiere su mayor protagonismo se corresponde con la República romana, con motivo de la Guerra Civil entre César y los hijos de Pompeyo. El relato histórico de los acontecimientos que se sucedieron en la ciudad quedaron recogidos en el Bellum Hispaniense donde se menciona de manera continuada a Ategua que, habiendo tomado partido por el bando pompeyano, se ve asediada por parte del ejército cesariano, ante el que se rinde el 19 de febrero del 45 a. C.⁸. La ciudad romana otorga al yacimiento la fisonomía que hoy podemos intuir a partir de su morfología.

De este periodo histórico únicamente se conocen algunas estructuras como son varias domus que, según Martín Bueno, fueron abandonadas en el siglo II d.C., así como unas termas. Al Sureste, bajo las cimentaciones de la muralla medieval, se localiza un edificio romano porticado que fue identificado como un posible templo republicano, si bien la ausencia de podio dificulta esa interpretación. Es probable que se trate de cualquier otro edificio público de uso civil, tal vez la basílica o un pórtico que articulase el paso a dos zonas

distintas de la acrópolis. Junto a las basas de este edificio son visibles paramentos de gran entidad, puertas, canales y grandes losas pertenecientes, tal vez, al pavimento del edificio civil –retiradas en su mayor parte durante las excavaciones antiguas–, que revelan la naturaleza y entidad de los edificios ubicados en este área.

De época romana son también dos enterramientos documentados en la ladera Sur del cerro, al exterior de las murallas. Estas dos inhumaciones⁹, aparecieron al borde de un camino transitado por carros y trazado, según su excavador, para evacuar las extracciones de piedra de las canteras próximas (LÓPEZ, 2008, 280). Con los datos con los que se cuenta hasta el momento no se puede determinar si se trata de dos inhumaciones aisladas o si estaban dentro de un área cementerial. El escaso material cerámico asociado a los niveles previos sobre los que se abren estas dos sepulturas, arrojan una cronología muy amplia que abarca desde el siglo II a.C. hasta el I d.C. Asimismo, y tomando como referencia la epigrafía, una inscripción funeraria del siglo II d.C. ha permitido plantear la probabilidad de que Ategua pudiera haber sido municipio Flavio (VENTURA, 1994).

Los últimos datos que tenemos del sitio pertenecientes a este amplio momento histórico nos los ofrecen las crónicas en las que se constata la presencia de un representante de la iglesia cristiana de esta ciudad en el Concilio de Iliberris, a principios del siglo IV, acompañando al Obispo Osio (MOLINA, 2000)¹⁰.

Fase VI. La Tardoantigüedad. Que no es una zona despoblada lo podemos determinar gracias al descubrimiento y delimitación de una importante necrópolis localizada en un pequeño cerro al Oeste de la ciudad, en la que los materiales cerámicos recuperados parecen arrojar una cronología tardoantigua (RODERO, 2007 e.p.) aunque, de momento, no se tiene constancia de un núcleo habitado durante este período.

Fase VII. El castillo medieval: Durante la Edad Media, y al menos desde el siglo X, Ategua es una pequeña aldea dependiente de la Cora de Qurtuba. Hasta el momento no se han detectado estructuras que pudieran asociarse a momentos altomedievales, si bien su estratégica posición, en un cruce de caminos esencial para la defensa de Córdoba, conllevará a que su cima sea ocupada por un castillo durante los últimos momentos de la ocupación islámica. Esta estructura militar se mantiene durante la Baja Edad Media, siendo foco de una incipiente aglomeración poblacional que abandona definitivamente el cerro entre los siglos XIV y XV. De momentos cristianos, probablemente del mismo siglo XIV, es la plaza dispuesta en el ángulo Suroccidental exterior de la muralla del castillo.

ANÁLISIS ESPACIAL: LA MORFOLOGÍA DEL SITIO¹¹.

Topografía: El estudio de la morfología del sitio de Ategua es importante para valorar las condiciones físicas del lugar, su papel en la red de comunicaciones a escala comarcal, para analizar su posición desde la óptica de la poliorcética, su rol en una estrategia defensiva territorial y las condiciones particulares de su posición. En detalle, la observación de la forma de la meseta y la delimitación de las diferentes áreas, ha servido para establecer los límites del yacimiento en las distintas fases históricas. Por otro lado, el análisis de los trabajos arqueológicos allí efectuados y la ubicación de sus murallas y puertas nos ha permitido hipotetizar sobre distintas áreas funcionales.

El plano hipsométrico con efecto de sombreado y curvas de nivel nos permite comprender, a primera vista, la morfología del sitio, sus pendientes agudas en los bordes, la gran diferencia de cotas entre la cima de la meseta y los valles de los cursos fluviales que la rodean por sus flancos Sur y occidental, así como la existencia de plataformas, de indudable carácter antrópico, cuya interpretación nos ha ayudado a entender la estructura urbana y la evolución de la ciudad antigua.

El mapa de pendientes (Fig. 2), muestra de manera nítida la accesibilidad de la zona de estudio. En este caso, las pendientes están calculadas en porcentajes y las hemos reclasificado en tramos de 5% en una escala de grises adjunta a la imagen, en la que los tonos claros señalan las áreas accesibles, mientras los tonos oscuros nos marcan los espacios que ejercen de barrera para una circulación normal. Esta distribución señalada en trama de grises, ayuda a comprender la situación de los espacios de comunicación y puntos de acceso, frente a la presencia de barreras naturales o murallas, que en el plano se ven como líneas negras.

Un mapa derivado del MDE, necesario para el análisis topográfico del sitio, es el mapa de la red de drenaje (Fig. 3). El cálculo del recorrido de la red de evacuación natural de las aguas superficiales, permite la creación de un plano con todos los cursos de agua, de capacidades distintas, que muestran, de cara a la interpretación arqueológica del lugar, la existencia de elementos que hacen de barrera a la comunicación y la creación de corredores que permiten la función opuesta. En este sentido, es complementario al mapa de pendientes para el análisis de la accesibilidad del yacimiento.

A una escala más detallada, la estructura de la red de drenaje del espacio intramuros de la ciudad, nos enseña la ubicación de los puntos de sumidero, que se corresponden generalmente con algunas de las puertas y puntos de acceso a la población. El recorrido de estos cursos superficiales, ayudan a definir la estructura urbana de la ciudad antigua,

entendiendo que los servicios de saneamiento y de evacuación de aguas, eran esenciales en el diseño de las ciudades romanas.

Los accesos a la ciudad se concentran en dos puntos ubicados al Norte y al Sur del yacimiento¹² (Fig. 4). El flanco Oeste, es el más accesible con tres puertas, o incluso con cuatro accesos si tenemos en cuenta la vaguada Noroeste, que si bien está ausente en el gráfico de los caminos de acceso, sí parece probable según los gráficos obtenidos en el mapa de drenajes. El lado oriental es el más abrupto y, de hecho, en este flanco solo parece posible la apertura de una única entrada, según la configuración topográfica actual del sitio.

A la hora de analizar el urbanismo histórico de Ategua, se debe tener en cuenta la fotografía aérea del año 1956, conocida como el “vuelo americano” (Fig. 5), que nos muestra el yacimiento en un momento en el que todavía no se habían efectuado las alteraciones topográficas ocurridas en tiempos recientes, derivadas todas ellas de los cambios de cultivo que han incidido, de manera especialmente intensa, en el extremo Suroeste del cerro. En esta zona se han suavizado las abruptas pendientes que marcaban el perímetro de la muralla protohistórica, como veremos detenidamente en el apartado de interpretación urbanística. La comparación de aquella fotografía aérea con las nuevas ortofotografías (véase fig. 1), revela las principales alteraciones que ha sufrido el sitio en los últimos cincuenta años, al tiempo que nos muestra su estado antes de que dieran comienzo los trabajos arqueológicos extensivos ejecutados a partir de la segunda mitad de la centuria pasada.

Visibilidad. El territorio dominado visualmente es un indicativo del potencial defensivo de las antiguas ciudades amuralladas que, junto con su altitud y, por tanto, su situación preeminente con respecto a la del resto del área circundante, y lo que supone en el control de las vías de comunicación, permiten comprender la ubicación de aquellas en el espacio geográfico que ocupan.

Desde la ciudad de Ategua es posible visualizar un entorno de cinco kilómetros a la redonda, el correspondiente a una hora de marcha. La ondulada orografía de esta zona geográfica impide abarcar con la vista un espacio más amplio, si bien existen una serie de “corredores visuales” derivados de la topografía y de la propia posición de Ategua con respecto a su espacio geofísico: El primero de ellos lo encontramos al Norte, en donde existe un largo “pasillo” que permite seguir el discurrir de la actual vereda de Bujalance a Montilla y que, a la altura de Ategua, se cruza con el cordel de Granada. Probablemente fuera ésta, la principal vía de comunicación que, por el Norte, llegara a la ciudad. El segundo, hacia el Este, es el que comunica el yacimiento con la ciudad de Torreparedones –a 17 km. en línea recta–,

con la que mantiene un enfoque visual directo. Un tercer corredor visual lo encontramos al Sur. Hacia este punto geográfico el control visual se amplía hacia los enclaves poblacionales más importantes. Así, al Sureste, desde Ategua se percibe el entorno de la actual Castro del Río –a 10 Km–, y al Sur es perfectamente visible Espejo –a 8 Km.–, la antigua Ucubi. Siguiendo hacia el Oeste, la comunicación es indiscutible con Montilla –19 Km.–, Montemayor –16 Km.– y Fernán Núñez –16 Km.–. Sin embargo, hacia el Noroeste la visibilidad queda reducida a algo menos de 5 kilómetros y por tanto, sin opción a conseguir contacto visual con la capital cordobesa o al control de las vías de comunicación que la unen con ella (Fig.6).

La red de caminos. Una ciudad de la importancia de Ategua en la antigüedad tuvo que haber tejido una tupida red de caminos que la comunicara con las ciudades del entorno inmediato y con las redes de comunicación regionales. El declive y la desaparición del enclave conllevaron que esta red se desdibujara, desapareciendo, igualmente, los caminos o parte de sus trazados, que cambiaron sus rumbos hacia los destinos poblados. La gran metamorfosis acaecida en los sistemas de comunicación ya en el siglo XX, ha provocado una simplificación de aquella tupida red y ha jerarquizado las vías, lo que ha provocado, evidentemente, el fin de las antiguas calzadas. Para la investigación histórica, es una prioridad el retejer esa trama de itinerarios, puesto que sin ella, los yacimientos arqueológicos, sobre todo aquellos ubicados en las zonas rurales, parecen poblaciones encerradas en sí mismas y aisladas de los territorios y poblaciones circundantes¹³.

De la información descrita, podemos concluir, aun de manera preliminar, que existen dos grandes caminos que se cruzan a la altura de Ategua, y que reflejan su posición de nudo de comunicaciones en las redes provincial y regional. Por un lado, con una dirección Noroeste-Sureste, el camino que unía tradicionalmente Córdoba con Granada y que discurre a través del actual cordel, conocido como la vereda de Granada. Por otro y de Norte a Sur, la actual vereda de Bujalance a Montilla se cruzaba con el cordel de Granada, a la altura de Ategua (Fig. 7).

ANÁLISIS ESPACIAL: IDENTIFICACIÓN DE ÁREAS DIFERENCIADAS.

A partir del análisis morfológico de la meseta en la que se asienta la ciudad, hemos podido establecer los límites de las siguientes áreas diferenciadas (Fig. 8):

La plataforma superior: Rectángulo de 168 por 132 metros que comparte la alineación con el primer recinto. Sin duda se trata de una terraza de la ciudad romana, de unas 3 Ha. de extensión, en la que quedan englobadas las estructuras documentadas que posiblemente pertenezcan al Foro. Estas estructuras están alineadas y orientadas con respecto al eje que une los dos accesos principales a la ciudad romana (vid. infra). En esta plataforma se han documentado los niveles fundacionales de la ciudad.

Primer recinto: Se trata de un rectángulo irregular de 400 por 235 metros, que engloba una superficie cercana a las 9 Ha. Su forma se observa de manera nítida en el modelo digital de elevaciones y, se corresponde con una terraza o plataforma de la ciudad romana y sus ejes siguen la alineación general de las estructuras romanas analizadas. En el flanco Sur se observa claramente la muralla de casamatas jalonada, a intervalos regulares, por torres cuadradas que se apoyan sobre la roca de base recortada.

Segundo recinto: Se trata del espacio amurallado más extenso de entre las áreas delimitadas en la figura 8, con 18 Ha. de superficie. Su perímetro está formado por un lienzo de muralla (o una superposición de estructuras defensivas), cuya cronología es desconocida, aunque posiblemente en su borde yazcan las defensas de la ciudad prerromana y romana.

Recinto protohistórico: Se trata de un área de 8,75 Ha. adosada a la esquina Suroeste de la meseta principal. Es un recinto cuya forma se eleva como consecuencia de la construcción de una muralla que acota un espacio habitado durante el período protohistórico, que no sobrevive al Hierro II, momento en el cual la población se concentra en la parte elevada de la meseta, buscando el abrigo de una posición de más fácil defensa. Las excavaciones realizadas por López Palomo (2008) permitieron datar el origen de este espacio en un momento posterior al Bronce Final, a tenor de unas tumbas de este período que estaban en la base de la secuencia estratigráfica. El mismo investigador (LÓPEZ PALOMO 2008, 192) considera que es posible prolongar el tramo de muralla que él documentó en 2004, con las curvas de nivel sobre las que se levanta la muralla perteneciente a las etapas prerromana y romana, en sus flancos Este, Norte y Oeste (segundo recinto de la figura 8). De ser esto posible, la cerca protohistórica abarcaría una ciudad de más de 20 Ha., dimensiones a todas luces inconcebible en un contexto histórico, el de los poblados tartésicos del Valle del Guadalquivir, que no alcanzan en ningún caso superficies que se aproximen siquiera a las 10 Ha. (WAGNER, 2007, 48).

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO URBANÍSTICO DE LA ATEGUA ROMANA.

Las consideraciones sobre la estructura urbana de Ategua sólo pueden hacerse sobre el denominado primer recinto y sobre la fase romana de la ciudad (Fig. 9).

Una vez establecidos los límites del recinto y ubicadas las puertas, podemos establecer los ejes hipotéticos de la trama urbana. En primer lugar, la alineación de los límites es coincidente con la seguida por el eje que une la puerta Noreste con la puerta Suroeste, formando un eje ortogonal con la alineación que une las puertas occidental y oriental. Estos ejes principales mantienen la misma orientación que el edificio público romano o pórtico que se localiza en el espacio que pudo ser ocupado por el foro de la ciudad romana (Fig. 10).

Las estructuras domésticas descritas más abajo, en el espacio denominado “Domus”, muestran unas alineaciones que, en principio, parecen azarosas y casuales, que indicarían una estructura urbana no planificada. Sin embargo, al trazar ejes secundarios, uniendo las puertas suroriental y septentrional, y las puertas oriental y suroccidental, se observa que las alineaciones murarias documentadas en las domus, coinciden con ellos, lo que viene a demostrar que el espacio excavado en este sector muestra una zona de encuentro entre las puertas reseñadas y las plataformas descritas, adoptando, por tanto, una función de bisagra en la trama urbana general romana de Ategua.

ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DE LAS “DOMUS”. (Fig. 11) (Fig. 12)

Nº U.E.	Tipo U.E.	DESCRIPCIÓN	FASE
D1	UEVP	Restos de muro realizado en opus vittatum con mampuestos subrectangulares careados, asentados con ripio.	Fase A
D31	UEVP	Muro de opus caementicium reforzado con pilares de sillería a tramos de 2,9 m (10 pies romanos) con una anchura de 64 cm.	Fase A
D33	UEVP	Muro de opus caementicium reforzado con un pilar de sillares, de 64 cm de anchura. Por sus características es prácticamente idéntico a D30 con el que debió estar unido, aunque no son observables relaciones directas.	Fase A
D46	UEVP	Pequeño muro de mampostería de 47 cm de ancho y 3,4 m de longitud.	Fase A
D48	UEVP	Restos muy deteriorados de muro de mampostería de 68 cm de anchura.	Fase A
D67	UEVP	Muro de mampostería de 54 cm de anchura.	Fase A
Pav7	UEHP	Pavimento de losas de piedra irregulares.	Fase A
Pav8	UEHP	Pavimento de lajas de piedra construido sobre pav1. Tiene una piedra con canal central que podemos relacionarla con la conducción de aguas, aunque el fragmento es tan pequeño y aislado que poco más podemos indicar.	Fase A
Pt7	UEVN	Puerta de 1,2 m alojada en D48.	Fase A
Aj1	UEVP	Aljibe de planta rectangular en superficie de 3,67 x 1,69 metros, ubicado en el centro del patio de la casa. Se trata de un aljibe a bagnarola.	Fase B
Can1	UEVP	Canalización de desagüe de la casa suroriental de la domus que, a través de la entrada de la casa, drenaría las aguas sobrantes a la cloaca que debía ir bajo la calle.	Fase B

Can2	UEVP	Canalización de desagüe de la casa suroccidental del área denominada "domus" que drenaría las aguas sucias hacia la cloaca bajo la calle, a través de la puerta de acceso.	Fase B
D14	UEVP	Muro de anchura próxima a 66 cm y una longitud conservada de 15,8m, fabricado en técnica mixta de mampostería con refuerzo de pilares de sillería en las esquinas, cercano al opus africanum. Aparece enlucido a tramos que, en algunas zonas, muestra estuco de color rojo.	Fase B
D15	UEVP	Muro realizado con técnica mixta de mampostería con refuerzo de sillares en las jambas de la puerta. tiene una anchura de 55 cm y un longitud de 2,97 m	Fase B
D20	UEVP	Muro de opus vittatum de 64 cm de anchura, construido con mampuestos casi rectangulares en su plano vertical, careados, y con planta triangular, el interior de la estructura entre los mampuestos de cara se rellena de cascotes.	Fase B
D21	UEVP	Pequeña estructura de mampostería de 39 cm de anchura.	Fase B
D23	UEVP	Muro de mampostería de 56 cm de anchura.	Fase B
D28	UEVP	Muro de 57 cm de anchura, realizado en mampostería con piezas careadas, irregulares, de tendencia rectangular y calzadas con ripio.	Fase B
D29	UEVP	Muro de mampostería de 58 cm de anchura.	Fase B
D30	UEVP	Muro de mampostería de 54 cm de anchura.	Fase B
D36	UEVP	Muro de mampostería de 47 cm.	Fase B
D37	UEVP	Muro construido con técnica mixta de mampostería reforzada con pilares de sillería a tramos, posiblemente puedan considerarse como opus africanum, aunque lo escaso de lo conservado impide aseverarlo. De anchura mide 54 cm.	Fase B
D43	UEVP	Muro de mampostería de 56 cm de anchura y 7,8 m de longitud.	Fase B
D44	UEVP	Restos muy destruidos de una estructura de mampostería de la que no podemos saber ni sus dimensiones ni su relación estratigráfica, aunque por su cota y alineación podríamos entender que cerraba una estancia con la D43.	Fase B
D45	UEVP	Restos de una estructura de mampostería y sillarejo muy destruida, de 56 cm de anchura. Su estado de conservación impide establecer sus conexiones con las unidades circundantes, aunque podemos hipotetizar, por alineación y cotas, que pertenece a la misma fase constructiva de D42 y D43.	Fase B
D55	UEVP	Muro de mampostería de 58 cm de ancho, un opus vittatum formado con mampuestos de sección rectangular y planta de tendencia triangular, calzados con ripio en hiladas horizontales. El muro asienta sobre un cimiento compuesto de cinco hiladas de cantos rodados y mampuestos de pequeño tamaño colocados verticalmente.	Fase B
D56	UEVP	Muro de mampostería de 50 cm de ancho, un opus vittatum formado con mampuestos de sección rectangular y planta de tendencia triangular, calzados con ripio en hiladas horizontales. El muro asienta sobre un cimiento compuesto de cinco hiladas de canto rodado y mampuesto de pequeño tamaño colocados verticalmente o inclinado en sentidos opuestos de manera alternativa, por hiladas, formando un aparejo en espina de pez o spicatum.	Fase B
D57	UEVP	Muro de mampostería de 60 cm de ancho, un opus vittatum formado con mampuestos de sección rectangular y planta de tendencia triangular, calzados con ripio en hiladas horizontales. El muro asienta sobre un cimiento compuesto de cinco hiladas de cantos rodados y mampuestos de pequeño tamaño colocados verticalmente.	Fase B
D58	UEVP	Muro de fachada realizado en mampostería de 104 cm de ancho formado con mampuestos de sección rectangular y planta de tendencia triangular, calzados con ripio en hiladas horizontales.	Fase B
D63	UEVP	Muro de opus vittatum cuya anchura no podemos definir porque sólo es visible su cara oriental. Parece que es el límite de la casa por el oeste.	Fase B
D64	UEVP	Muro de mampostería, opus vittatum, de 54 cm de anchura sobre una cimentación, apenas visible, de similares características a las definidas para las D55 y D57.	Fase B
D65	UEVP	Estructura de mampostería coetánea a D66. El deficiente estado de	Fase B

		conservación impide conocer las relaciones estratigráficas con las unidades del entorno, aunque no parecen tener relación con la fase principal de la casa.	
D66	UEVP	Estructura de mampostería coetánea a D65. El deficiente estado de conservación impide conocer las relaciones estratigráficas con las unidades del entorno, aunque no parecen tener relación con la fase principal de la casa.	Fase B
D68	UEVP	Muro de mampostería de 54 cm de anchura.	Fase B
D69	UEVP	Restos de enlosado o escalera muy destruida adosada a D68.	Fase B
Dm6	UEVP	Muro que cerraba por el este la estancia de la crujía norte de la casa se. Sólo ha quedado la huella en el enlucido del muro D27.	Fase B
Dm8	UEVP	Muro de mampostería de 48 cm de anchura.	Fase B
Pav1	UEHP	Pavimento de lajas de piedra caliza, de tendencia rectangular y tamaño diverso, que formaría el enlosado del patio.	Fase B
Pav2	UEHP	Pavimento de opus signinum.	Fase B
Pav3	UEHP	Pavimento de opus signinum.	Fase B
Pav4	UEHP	Restos de un pavimento realizado con grandes losas rectangulares de piedra caliza, con formatos de hasta 1,4 m de longitud y 54 cm de ancho.	Fase B
Pav6	UEHP	Pavimento de losas de piedra irregulares.	Fase B
Pt1	UEVN	Puerta en el Muro D28 de 1,04 m de vano.	Fase B
Pt2	UEVN	Puerta ubicada en el Muro D15, de 1,10m de vano. En la base tiene una pieza tallada en piedra que hace las veces de poyete y aloja dos huecos cuadrados que sirven de quicio o gozne para las dos hojas de 55 cm de que se componía el vano. Las puertas abrían hacia el Este, hacia dentro de la habitación.	Fase B
Pt5	UEVN	Puerta de acceso a la casa suroeste, con una anchura de 1,75 m.	Fase B
D10	UEVP	Resto inconcreto de estructura realizada con mampuestos. Dado su estado de conservación es imposible establecer sus características, función y relaciones estratigráficas.	Fase C
D11	UEVP	Restos de un muro de mampostería cuyas dimensiones no podemos definir dado su estado de conservación. Está realizado con mampuestos irregulares de tendencia rectangular de tamaño no uniforme y calzado con ripio.	Fase C
D12	UEVP	Muro de mampostería de 55 cm de anchura, realizado con mampuesto casi rectangular de tamaño variable y calzado con ripio.	Fase C
D17	UEVP	Muro de mampostería irregular en muy mal estado de conservación que impide obtener más información.	Fase C
D18	UEVP	Muro de mampostería de 64 cm de anchura en muy mal estado de conservación	Fase C
D19	UEVP	Pequeña estructura de mampostería de 39 cm de anchura.	Fase C
D2	UEVP	Restos muy destruidos de una estructura de mampostería.	Fase C
D22	UEVP	Muro de mampostería de 56 cm de anchura y una longitud conservada de 5,1 m	Fase C
D25	UEVP	Estructura de mampostería de 1,1 m de anchura. Su mal estado de conservación impide hacer más consideraciones.	Fase C
D26	UEVP	Restos de una estructura muy destruida de 1,28 m de anchura formada por piedras trabajadas de gran tamaño, sin que, por lo que queda, podamos definir ningún aparejo.	Fase C
D27	UEVP	Muro de mampostería de 89 cm de anchura. en la cara norte aparece enlucido con restos de estuco rojo.	Fase C
D32	UEVP	Muro de mampostería irregular de 60 cm de anchura.	Fase C
D39	UEVP	Muro de mampostería ordinaria formada con piezas irregulares, de 68 cm de anchura.	Fase C
D4	UEVP	Mestros muy mal conservados de muro de mampostería ordinaria de 64 cm de ancho	Fase C
D40	UEVP	Muro de mampostería de 64 cm de ancho.	Fase C

D41	UEVP	Muro de mampostería de 68 cm de ancho.	Fase C
D42	UEVP	Muro de mampostería de 68 cm de ancho y 5,3 m de longitud.	Fase C
D47	UEVP	Restos de un muro de mampostería de 64 cm de ancho.	Fase C
D49	UEVP	Muro de la fachada sur, realizado en mampostería y con una anchura de 1,1 m.	Fase C
D50	UEVP	Muro de mampostería de 64 cm de anchura.	Fase C
D51	UEVP	Muro de mampostería de 58 cm de anchura.	Fase C
D52	UEVP	Muro de mampostería de 64 cm de anchura que cierra por el norte la crujía de fachada de la casa.	Fase C
D6	UEVP	Muro de mampostería de 58 cm de ancho.	Fase C
D8	UEVP	Muro de mampostería de 80 cm de ancho, que cierra la casa por el norte.	Fase C
Dm1	UEVP	Restos de un muro de mampostería de 44 cm de ancho.	Fase C
Dm10	UEVP	Restos de un cimiento de mampostería coetáneo a Dm9	Fase C
Dm2	UEVP	Muro de opus vittatum de 80 cm de anchura.	Fase C
Dm5	UEVP	Muro de mampostería de 64 cm de ancho.	Fase C
Dm9	UEVP	Cimiento de mampostería coetáneo a D27 y Dm10	Fase C
Pt3	UEVN	Puerta de 1,1 m, alojada en el muro D12.	Fase C
Pt4	UEVN	Puerta de 75 cm de anchura en D40.	Fase C
Pt6	UEVN	Puerta de entrada a la casa sureste de 1,6 m de anchura.	Fase C
Pt8	UEVN	Pequeña puerta de 75 cm de anchura, alojada en D22. Sus jambas aparecen reforzadas por lajas de piedra colocadas en vertical.	Fase C
D7	UEVP	Muro de mampostería de 90 cm de anchura de funcionalidad desconocida al ser anterior a todas las estructuras circundantes.	Fase D
Dm3	UEVP	Restos muy destruidos de un muro de mampostería bajo Dm2.	Fase D
Dm4	UEVP	Restos de un muro de mampostería de unos 60 cm de anchura.	Fase D
D60	UEVP	Restos muy destruidos de una estructura de mampostería.	Fase E
D61	UEVP	Muro de mampostería de 54 cm de anchura.	Fase E
Dm7	UEVP	Muro de mampostería bajo D56, anterior a la casa romana y con diferente dirección	Fase E
D13	UEVP	Muro de mampostería de 48 cm de anchura del que apenas restan dos hiladas. Dado su estado de conservación no podemos hacer más observaciones.	Fase O
D16	UEVP	Muro de mampostería de 54 cm de anchura. Su mal estado de conservación impide hacer más consideraciones.	Fase O
D3	UEVP	Restos muy destruidos de estructura de mampostería.	Fase O
D38	UEVP	Restos muy destruidos de estructura de mampostería ordinaria, con anchura de 54 cm.	Fase O
Pav5	UEHP	Pavimento¿? compuesto de grandes losas rectangulares de piedra caliza, con formatos de hasta 1,5 m de largo y 60 cm de anchura. La estructura está aislada, sin relación clara con ninguna otra estructura. Por sus características parece la solería de un espacio abierto. Sobre algunas losas hay restos de lo que parece un pavimento de opus signinum.	Fase O

Con el nombre de “Domus” se conoce una zona concreta del yacimiento de Ategua, localizada en el ángulo suroccidental de la explanada más alta de la ciudad. Durante los años 80 del siglo pasado, se procedió a la apertura de un corte, cuyas dimensiones se fueron

ampliando a medida que avanzaba la excavación arqueológica, hasta terminar siendo lo que hoy se ve: un corte de planta casi cuadrada de 27 metros de lado, con márgenes de error inapreciables. Si bien no lo podemos confirmar, la excavación se efectuó en open area, al contrario que en otras zonas en las que se abrieron cortes de diferentes dimensiones separados por testigos de tierra.

Los primeros vestigios arqueológicos afloran en el suelo del yacimiento y la potencia sedimentaria alcanzada en algunos sectores es muy profunda, superando, incluso, los 5 metros. Sin embargo, aún a pesar de los importantes resultados arqueológicos obtenidos, no tenemos ningún dato sobre esta intervención y la única alusión a la misma son las escuetas referencias recogidas en la publicación de 1983 (MARTÍN BUENO, 1983, 231) en la que se indicaba que las estructuras habían sido abandonadas a mediados del siglo II d.C. Por otro lado contamos con las fotografías que se tomaron a medida que avanzaba la intervención y, aunque a partir de ellas no es posible llegar a conclusiones definitivas, sí nos han permitido entender parte del proceso de excavación y establecer al menos, un momento de uso de este espacio doméstico al comprobar, a través de la revisión de esa documentación, que en esta zona aparecieron tres basas tardorrepublicanas (vid. infra), lo que nos aproxima a una fecha post-quem del siglo I a.C. para su ocupación. Si a este dato se le añade el ofrecido por Martín Bueno (1983, 231) para su abandono, hecho que se produce a mediados del siglo II d.C., nos encontraríamos ante un conjunto de viviendas que, al menos, sobrevivieron dos siglos.

De visu observamos una amalgama de paramentos que se superponen sin solución de continuidad y, a primera vista, sin organización urbanística clara. A excepción de tres o cuatro espacios concretos, el resto de estancias, paramentos, suelos y niveles sedimentarios parecen disponerse sin que exista una coherencia entre ellos, lo que dificulta en gran medida la interpretación y el establecimiento de una secuencia estratigráfica lógica.

No ha sido posible, tampoco, distinguir fases atendiendo a la técnica edilicia, por lo que únicamente podemos saber qué es anterior o posterior según la relación estratigráfica de cada estructura con las de su entorno inmediato. En ningún caso se conservan los restos sedimentarios asociados a esas estructuras y se han perdido la mayor parte de los suelos de tierra y de piedra, los muros de tapial e, incluso, alguno de ladrillos –cuya existencia ha sido constatada a través de las fotografías–, los hogares, etc. Todo ello entorpece todavía más la interpretación de los edificios aquí localizados y es por eso por lo que sólo vamos a exponer lo que es legible desde un punto de vista arquitectónico y urbanístico. Resulta del todo imposible interpretar el resto de las estructuras; intentarlo, siquiera, sin el apoyo de nuevas excavaciones arqueológicas, nos llevaría a adentrarnos en un mundo de conjeturas de las que no se podrían

extraer conclusiones convincentes y que a lo único que abocarían sería a una mayor desinformación. A falta de trabajos de limpieza de estructuras o de algún otro tipo de movimientos de tierra, la interpretación arquitectónica ha sido posible únicamente gracias al estudio estratigráfico, a la topografía y dibujo de detalle y a la observación en campo de los restos conservados.

El estudio llevado a cabo sobre este sector del yacimiento ha permitido diferenciar, al menos, cuatro viviendas, en las que se han detectado tres fases constructivas, organizadas en una manzana de la que ha sido posible delimitar una calle, al Sur, a la que es probable que se abriesen dos grupos de edificaciones. Asimismo se ha documentado una estructura, de losas y opus signinum, en la esquina Noreste del corte realizado.

Se trata de un asentamiento en ladera, con un buzamiento muy acusado desde el Norte hacia el Sur, por lo que fue necesaria, para proceder a la edificación de las casas, la construcción previa de un muro de aterramiento que delimitó en una primera fase, por el Norte, una unidad arquitectónica (UA 2) y por el Sur otra distinta (UA 1).

En una segunda fase de la que desconocemos su cronología, se remodelaron las dos primeras unidades arquitectónicas construyéndose otras dos que cambiaron la fisonomía de las primeras, por completo la de la Unidad Arquitectónica 2, que pasará ahora a ser la Unidad Arquitectónica 4, mientras que la Unidad Arquitectónica 1 verá reducido considerablemente su tamaño, pues compartirá el espacio que ocupaba durante la fase anterior, con la denominada Unidad Arquitectónica 3.

En algunas de estas viviendas se han podido detectar reformas posteriores que trataremos por separado.

Unidad Arquitectónica 1. (Fig. 13).

Se trata de una edificación de la que se conoce su límite Norte, formado por un gran paramento de dirección Este-Oeste, construido a base de mampuestos de calcarenita de pequeño y mediano tamaño. Si bien no es posible a día de hoy distinguir el tipo de mortero utilizado, suponemos que debió usarse, al menos en algunos espacios, una mezcla de arena y cal mientras que en otros, tal y como se puede comprobar a simple vista, se utilizó únicamente el barro. Por el Sur se conserva un tramo de un paramento que debió ser el límite de esta edificación, construido con la misma técnica constructiva que su homónimo del Norte. No se conocen –o más bien no se conservan–, los límites oriental y occidental, si bien este último

suponemos que transcurriría por el mismo trazado que el que define el límite de la posterior UA 3.

Este edificio estaría articulado a través de, al menos, dos crujías, al Norte y al Sur, que rodean un espacio central abierto separado de otro, posiblemente también abierto, al Este. La crujía Norte estaría dividida en cuatro estancias (E1, E2 y E3, E29), de las que las E1 y E29 no son actualmente visibles pues fueron transformadas durante la construcción de la UA 3, momento en el que se conformaron otras habitaciones de las que hablaremos más adelante. No se conserva, ni tenemos dato alguno sobre el tipo de suelo con que contó ni referencia alguna a su funcionalidad, a excepción de varias lajas de calcarenita conservadas en la esquina Sureste de la E1, que tal vez pudo conformarse como el pavimento de esta estancia. La E2, de más de 10 m², estaba compartimentada con un pequeño murete con dirección Este-Oeste, que subdividía la estancia en dos pequeños espacios más largos que anchos. Una puerta en el muro Sur la comunicaba con el patio (E6) tanto durante la primera, como también en la segunda fase. Se conserva en la esquina Noreste lo que parece un suelo de losas aunque no podemos determinar si su construcción se llevó a cabo durante la primera o la segunda fase.

Las otras dos estancias conservadas (E4 y E5, de 7,6 m² y 4 m² respectivamente) son las que organizaban la crujía Sur. Tanto la crujía Norte como la meridional, acogerían un espacio que suponemos abierto (de 135 m²) y que funcionaría como patio. En la UA 3 se conserva una de cisterna gran tamaño, de planta ovalada y revestida de opus signinum que tal vez se construyó durante esta primera fase, si bien por la ausencia de pavimentos asociados, no contamos con datos estratigráficos para adscribirlo a este momento. El patio estaba pavimentado con lajas de calcarenita de distinto tamaño y forma irregular. Este suelo aún se conserva al Norte de la E16 de la UA 3 y, sobre todo, en el perfil conservado tras la excavación de la cisterna del patio. En este perfil se observan hasta tres superposiciones de suelos de losas que se disponen sobre estratos de nivelación de matriz arcillosa. Esta superposición de suelos nos permite ratificar el uso y continuas reformas de este espacio a lo largo de su historia.

Un muro de dirección Norte-Sur localizado en el lateral Este del patio, lo separaría de otro (E7) probablemente también abierto y del que se conocen alrededor de 62 m², probablemente enlosado desde esta primera fase de uso. Es muy posible que el E7 fuese el espacio de comunicación de este edificio con la calle situada al Sur, puesto que suponemos en el muro Sur, en una segunda fase, una puerta, que bien pudiera haberlo sido también en este primer momento.

Nos encontramos, por tanto, ante una vivienda o edificio del que se conocen alrededor de 320 m², construido con paramentos fabricados con mampuesto de pequeño y mediano tamaño de calcarenita. No hay zócalos fabricados con distinta técnica edilicia, si bien es posible que existieran y que fueran arrasados durante el período medieval para la construcción, entre otras edificaciones, de la muralla¹⁴. Sobre estos muros o sobre sus zócalos se levantarían las paredes de tapial, hoy desaparecidas. Las cimentaciones de los paramentos son muy potentes, alcanzando en algunos casos, varios metros de profundidad. Esta cualidad se observa, sobre todo, en los muros alineados Este-Oeste que, además de servir como elementos estructurales de la vivienda, se utilizaron para nivelar el terreno que, en esta zona, buza de manera importante de Norte a Sur.

Las excavaciones antiguas han eliminado los suelos de estas estancias, dejando visibles y, en más de un caso descolgadas, las cimentaciones. En un primer momento supusimos que las intervenciones arqueológicas realizadas en los años 80 sólo habían profundizado en aquellos espacios donde no existían pavimentos de obra. Ahora sabemos, gracias a la documentación fotográfica conservada, que muchos pavimentos y estructuras fueron desmontados. Estos desmontes afectaron a los espacios ocupados por las estancias E1, E4, E5 y E29, por lo que desconocemos el tipo de suelo con que contaban. Se han conservado algunas lajas de calcarenita en la esquina Sureste de la E1. El resto de la estancia fue excavada por debajo del nivel de suelo, por lo que no podemos determinar si este espacio estuvo pavimentado en su totalidad con lajas de piedra. No han sido excavadas por debajo de la cota de los muros, ni la E2 ni la E3. En la esquina Noreste de la E2 aún es visible un suelo de piedra que no se observa en el resto de la estancia, mientras que la E3 debió contar con un pavimento de tierra apisonada.

Unidad Arquitectónica 2. (Fig. 13).

El muro que delimitaba por el Norte la U.A. 1, lo hacía por el Sur a la U.A. 2. De este edificio, muy remodelado durante las fases posteriores, sólo quedan algunos trazos que nos permiten intuir su planta arquitectónica, organizada, en el espacio actualmente excavado, en dos crujías y dividido en cuatro estancias, de las que el Espacio 8 conserva cinco grandes lajas que conformaban su pavimento. No es posible adscribir ninguna funcionalidad a estos espacios, aunque este último bien pudiera conformarse como un espacio abierto. A esta fase también se asocia otra estancia, la E28, destruida durante la construcción de la UA 4, que contaba con unas dimensiones mínimas constatadas de 3,64 m². Contaba con un pavimento de

grandes losas de calcarenita y fue compartimentada durante una segunda fase de uso, ya que el paramento que la divide, se entrega a los muros que delimitan la estancia. No parece probable, por otro lado, que existiese una segunda planta puesto que las estructuras no cuentan con la anchura y solidez suficientes como para sustentarla. En las fotografías tomadas durante la excavación se observa, en el ángulo interior suroccidental, la presencia de un fragmento de fuste, si bien desconocemos las circunstancias de su hallazgo así como su contexto arqueológico¹⁵.

Dos de los espacios de esta casa, el E10 y el E11, estaban separados por un muro de mampuesto de pequeño tamaño –desmontado para construir la U.A. 4–, y se comunicaban a través de un umbral delimitado por lajas de calcarenita dispuestas verticalmente. Durante el proceso de excavación se recuperó en la E11, junto a ese umbral, un sillar rebajado en uno de sus lados largos, probablemente para ser utilizado como pesebre o abrevadero para animales.

En un momento indeterminado de la historia de estas casas, se procede a llevar a cabo una remodelación muy importante de las Unidades Arquitectónicas anteriormente descritas, que supondrá por un lado la construcción de un nuevo espacio (UA 3), la redefinición completa de la UA 2 y, por tanto, la construcción de un edificio nuevo (UA 4), y un reajuste muy importante de la anterior UA 1, que además verá mermado su espacio por la construcción de la UA 3.

En ningún caso podemos determinar en qué momento se producen todas estas reformas y si se ejecutan a un tiempo o en diferentes momentos. Es por ello que, a efectos metodológicos, han sido englobadas en una misma fase, de la que sólo podemos determinar que es posterior a la etapa anteriormente analizada. Las reformas que se han podido precisar en distintos espacios, posteriores a este momento, serán tratadas por separado.

Remodelación de la Unidad Arquitectónica 1. (Fig. 14).

En un momento indeterminado se procede a la reestructuración completa de la vivienda, que ve ahora mermado su espacio de manera considerable al construirse en su flanco occidental otro edificio (UA 3). Se construirá en el lado oriental de la antigua E29 un muro que cerrará una nueva casa hacia occidente, quedando la antigua UA 1, reducida hasta poco menos de 200 m² conocidos. Durante este momento se desmonta por completo el muro que delimitaba por el Sur las estancias E1 y E29 de la antigua crujía Norte, hasta alcanzar el nivel de suelo de los nuevos espacios que se construirán para la UA 3, sin que observemos cambios destacables en las E2 y E3.

Por otro lado, la antigua E6 que, a tenor de los datos con que contamos poseía en un primer momento unas dimensiones de 135 m², verá reducido su tamaño a 51,38 m², al construirse el paramento oriental de la nueva UA 3. Se han podido constatar varios niveles de pavimento en esta zona lo que da muestra del intenso uso al que fue sometida a lo largo de su dilatada vida. El suelo actualmente visible es el primero con que contó tras la nueva reforma: se trata de un pavimento de losas de piedra de calcarenita de sección rectangular de las que sólo se han conservado cinco en la esquina Noroeste de la estancia, aunque contó con otro suelo de losas más pequeñas de forma irregular que debió pavimentar el patio en un momento tardío. De ese suelo únicamente nos quedan las fotografías y numerosas dudas, pues las imágenes nos muestran un muro de ladrillo hoy completamente desaparecido y lo que parece un pavimento de opus signinum o de algún tipo de mortero, en el que son visibles las huellas de ladrillos, disponiéndose también varios de éstos a modo de umbral.

Durante esta segunda fase es posible que se construya una estructura al Este de la E5. Aprovecha para su construcción la cimentación del muro oriental de esa estancia y se construyen otros tres más. Actualmente no se conservan más que los lados Norte, Sur y Este, puesto que el lado que compartía con la E5, debió ser desmontado en 1982. Se trata de una sub-estructura casi cuadrada (hoy en día imposible de imaginar al quedar reducido su lado occidental a una simple zanja) que estaba fabricada con muros de mampuesto irregular de tamaño medio, de los que se conservan hasta ocho hiladas de cimentación. No podemos determinar con seguridad ante que tipo de sub-estructura nos encontramos, aunque su forma, rectangular en los tres lados conservados y su profundidad, parecen adecuadas para un pozo o cisterna. Su construcción estaría perfectamente justificada si la cisterna que se asocia con la UA 3, hubiera estado construida desde la primera fase y ahora, durante el segundo momento de uso, la UA 1 hubiera perdido su sistema de abastecimiento de agua.

Por otro lado, observamos también, ahora, un nuevo espacio, el E19, de orientación Norte-Sur y de 22 m² aproximadamente, que transforma el antiguo espacio E7, conformándose a partir de estos momentos como un posible pasillo o vestíbulo de entrada al edificio. Bajo su pavimento, construido con losas de calcarenita, transcurría una atarjea, construida con lajas de calcarenita que desaguaba el patio E6 a una calle situada al Sur, por debajo del muro de fachada Sur. Suponemos que en este paramento, conservado a nivel de cimientos, podría estar situado el acceso a esta vivienda

El Espacio 7 será compartimentado en este segundo momento como acabamos de detallar, y probablemente, como en la primera fase, estuvo enlosado. Los datos con que

contamos nos indican que seguramente se tratase de un espacio abierto, al igual que durante la primera fase.

En un tercer momento, se construye en el patio un espacio rectangular, con una orientación completamente distinta a la de la habitación original y a la de la vivienda y que, en parte, se apoyaba sobre el primer suelo de losas del patio. Se trata de un pequeño recinto delimitado, por el Norte, Este y Sur, con muretes de mampuesto reforzados en algunos puntos con pequeños sillares. Estos muretes se levantan del suelo alrededor de 0,2 m. y acogen un espacio pavimentado con losas irregulares de distinto tamaño. Desconocemos qué utilidad pudo tener esta pequeña construcción y desconocemos, incluso, si se trata de una remodelación del espacio durante el uso del mismo o de una ocupación menesterosa de un momento posterior y completamente ajena a la concepción original de la vivienda romana.

Unidad Arquitectónica 3.

Se trata del edificio mejor conservado y que ofrece mayores garantías para su interpretación, fundamentalmente porque las excavaciones de los años 80 no sondearon excesivamente por debajo de las cotas de sus pavimentos.

Esta nueva edificación aprovechará para su construcción parte del espacio ocupado por la antigua UA 1. Se trata de una casa de planta rectangular de la que no se conserva su ángulo noreste. La superficie interna de esta vivienda abarca 137,39 m² y está organizada en dos crujías que se abren a un patio en el que se localiza una gran cisterna.

El acceso a la vivienda –tal y como ocurre con la UA 1 al menos en su segunda fase constructiva–, se abría a la calle situada al Sur a través de un pequeño espacio rectangular, de 4,8 m² (E15), ahora abierto por el Norte, bajo el cual transcurre una atarjea construida con pequeñas losas más o menos escuadradas que desaguaba el espacio abierto (E18) donde se localiza la cisterna y otro espacio al Este. Este pasillo estaba pavimentado con losas de pequeño tamaño y forma irregular, sobre el que se localizó, en el ángulo que formaba con la E16, una basa tardorrepública (Fig. 15), hasta hoy uno de los pocos indicadores cronológicos del uso de estas estructuras, si bien no estamos seguros de que el elemento arquitectónico fuese encontrado en este contexto arqueológico¹⁶.

En el patio se localiza una gran cisterna a bagnarola revestida en opus signinum con un grosor de 5 cm., con la que estaba asegurada el abastecimiento de agua a esta vivienda. La cisterna cuenta con unas dimensiones de 3,2 m. de largo, 1 m. de anchura, y 3 m. de profundidad, y media caña en el fondo, teniendo una capacidad de acumulación de casi 10 m³

(Fig. 16). El patio se pavimentó con losas de piedra calcarenita, de las que quedan pocos restos localizados en los sectores inmediatos a la cisterna, que se superponen a niveles sedimentarios que debieron disponerse para nivelar el terreno antes de la construcción de este suelo y que sellaron un suelo más antiguo –posiblemente de la primera fase de uso–. También se conservan tres grandes lajas de calcarenita al Sur de la E14. Gracias a las imágenes tomadas en 1982 hoy sabemos que el patio estaba enlucido y posiblemente pintado, pues en aquel momento se conservaban en muy buen estado los morteros de los muros.

Al Sur del patio se abrían otras dos pequeñas estancias (E16 y E17, de 6,27 m² y 11,17 m² respectivamente) que no conservan el pavimento, ya que esta zona fue sondeada en los años 80. Bajo los niveles de las estructuras que conforman la UA 3, son actualmente visibles hasta otros cuatro paramentos de los que no podemos determinar funcionalidad o cronología.

La crujía Norte está organizada en dos estancias (E12 y E13), comunicadas entre sí a través de un umbral localizado en el paramento que las separa. Ambas habitaciones ocupan lo que había sido en la primera fase las E1 y E29 de la UA 1. De ellas, la más occidental (E12) estaba pavimentada en opus signinum –hoy bastante deteriorado por su exposición continuada a los agentes atmosféricos y por carecer de unas mínimas actuaciones de conservación–. De la E13 no se conserva su pavimento puesto que se excavó por debajo de sus cotas de uso. Al Sur de este espacio constatamos otro, el E14, más pequeño (3,8 m²) pavimentado igualmente con opus signinum. No sabemos cómo se accedía al mismo, aunque es más que posible que la entrada se situara al Sur, puesto que las losas del patio (E18) y el suelo de signinum de esta habitación están a la misma cota.

En un tercer momento y por causas completamente desconocidas, la esquina Noreste del patio se reconstruye, sustituyendo los paramentos antiguos por otros muros cuya característica principal es su técnica edilicia, completamente distinta a la utilizada en el resto de las viviendas aquí excavadas, en su mayoría con cimentaciones de mampuesto y paredes de tapial. Los muros conservados en alzado se fabricaron alternado sillares con tongadas de un tipo de opus caementicium y, aunque hoy día se han perdido sus revestimientos, contaron con enlucido en ambas caras. Llama la atención, además de la técnica empleada para su ejecución, la descentrada alineación del paramento Norte, encajado en la esquina Suroeste del muro Sur de la E12 con el que no se llega a alinearse, lo que nos indica la poca calidad técnica en la obra ejecutada.

No se conservan suficientes indicios como para poder interpretar la funcionalidad de cada una de las estancias, a excepción del patio que articula la organización de la vivienda. Por el tipo de suelo utilizado para pavimentar cada una de ellas, sólo podemos comentar que,

tal vez, la E12 y la E14, al poseer pavimentos de opus signinum, diferentes a los que suponemos para el resto de estancias, de tierra, fuesen las habitaciones más importantes de esta casa. La E14, por su tamaño, tal vez pudo funcionar como cubiculum.

Unidad Arquitectónica 4.

Aprovecha las estructuras de la UA 2 o mejor dicho, su espacio, puesto que gran parte de los antiguos paramentos se desmontan para organizar esta nueva vivienda. De ella, podemos observar con claridad una estancia muy bien conservada –si bien durante el proceso de excavación se destruyeron algunos de los muros que la delimitaban–, el Oeste levantado en tapial, y el Norte tal vez fabricado en mampuesto y que aún se pueden intuir en una fotografía tomada en aquel momento. Se trata de la E 22, un espacio rectangular de 17,92 m², al que se accede desde un posible espacio abierto, el E24 –de 16,27 m²–, a través de una puerta, perfectamente conservada en alzado, delimitada por jambas construidas con bloques cuadrados de calcarenita, que le otorgan cierta monumentalidad. Esta puerta, cuyo umbral, también de calcarenita, conserva las huellas de los goznes de sus extremos y los anclajes de sus cierres, daba acceso a una habitación, cuyos muros conservan más de 1,5 m. de altura, de paredes revestidas de mortero pintado posiblemente en color rojo, hoy en día muy deteriorado y casi perdido. El muro Este de esta estancia se construyó con tapial, y de él solo se conserva una pequeñísima parte de su arranque desde el muro Sur y parte de su enlucido. Tampoco se conserva parte del paramento Norte, fabricado –en el trecho conservado–, con mampuesto y sillería de gran tamaño y enlucido en su interior. El tramo que hoy no se conserva quizás pudo estar construido con mampuesto, si bien el único dato con que contamos es la fotografía tomada en los años 80, en la que se observa que dicho paramento contaba con una técnica edilicia mal ejecutada.

A esta habitación se accede desde la E24, que también conserva los muros en alzado y que al igual que la anterior, fueron construidos con mampuesto y sillares. Cabe destacar la técnica edilicia del muro Norte de esta estancia, ejecutado de manera poco cuidada, si bien con gran solidez. Este paramento se construyó con sillares, mampuesto y hasta losas de calcarenita dispuestas verticalmente, no sabemos si en un intento de otorgar mayor monumentalidad a esta entrada o con la simple idea de reaprovechar el material arquitectónico. Es factible que esta posibilidad sea la correcta puesto que los muros debieron ser enlucidos una vez construidos.

Hacia el Norte de esta estancia, es posible que existiesen otras tres (E25, E26 y E27) y al menos otra, E23, al Oeste. Pero tanto la E27, como la E23 no conservan el cierre occidental.

Es también probable que la E25, de mayores dimensiones que el resto, se conformase como un espacio abierto, pavimentado con losas de calcarenita, tal y como se observa por los escasos restos conservados.

De la misma manera que nos ha ocurrido para el resto de estancias de las otras casas, nos resulta completamente imposible determinar la funcionalidad de cada una de ellas; únicamente por ser la mejor conservada, por poseer un suelo de opus signinum, por tener una puerta más monumentalizada que el resto, fabricada con jambas de sillares cuadrados y por tener los muros enlucidos, la E22 podría ser un espacio importante de esta Unidad Arquitectónica, tal vez un espacio de acogida y distribución al resto de las habitaciones de la vivienda.

Por último sólo nos queda hacer alusión a un pavimento que se localiza en la esquina Noreste del corte. Este suelo se fabricó con losas (hoy muy fracturadas) de sección rectangular de tamaño más o menos regular (0,8 m. / 0,9 m. / 1 m. de longitud por 0,6 m. / 0,7 m. de anchura) ocupando una superficie que supera los 22 m². Tres de las losas tienen un rebaje en uno de sus lados y dos están horadadas en el centro. Sobre tres de ellas aún se mantienen los restos de un grueso pavimento construido en opus signinum. A día de hoy nos es completamente imposible determinar, incluso, la fase constructiva a la que se adscribe este suelo, al no contar con relaciones físicas con el resto de las estructuras analizadas. Podemos, eso sí, pensar que la ausencia del cierre occidental de la UA 2 de la primera fase y el de la UA 4 de la segunda fase, se deba a la construcción de este pavimento y por lo tanto se ejecutase en un tercer momento. Tampoco su funcionalidad nos es conocida, aunque es probable que nos encontremos ante un espacio abierto –público o privado–, ya que los otros dos patios localizados en este corte (el E6 de la UA 1 y el E18 de la UA 3) también se pavimentaron con grandes losas, eso sí, en ningún caso del tamaño de las que nos ocupan. Sin embargo, no queremos dejar de mencionar la posibilidad de que nos encontremos ante una estructura hidráulica, tal vez una cisterna, ya que la estructura cuenta con la presencia de restos de opus signinum de gran potencia, sellando la fábrica de sillares.

Todas las estructuras, a excepción de las que constituyeron en su última fase constructiva la esquina noreste del edificio UA 3, con un alzado edificado alternando sillares de calcarenita con tongadas de opus caementicium, se levantaron con mampuesto pequeño que debió ser trabado con barro y mortero de cal, y sillares. Esta técnica edilicia se utilizó tanto para la construcción de los cimientos como para la de muchos alzados, como así lo demuestran los muros Norte, Sur y Oeste que constituyen la E22 de la UA 4, y también la crujía Norte de las UA 1 y UA 3. En algunos casos en los que sólo conservamos el

mampuesto en cimentaciones, podemos determinar que sobre las mismas se levantaron las paredes directamente en tapial, como así parece ser que ocurrió en el límite meridional de la E22 de la UA 4, del que se conserva sólo un pequeñísimo arranque. Sí hemos podido comprobar que algunos alzados estaban erigidos con sillarejos cuadrados y con grandes sillares rectangulares, muchos de ellos caídos y retirados durante las excavaciones. Probablemente todos los muros estaban enlucidos y pintados. De hecho los paramentos del patio de la UA 3 conservaban los enlucidos, así como los de la habitación E22 de la UA 4.

Nos encontramos pues ante viviendas de dimensiones medianas, bien construidas aunque modestas, sin que se puedan relacionar tipológicamente con las domus vinculadas a la oligarquía local. A tenor de los datos que barajamos y observando lo actualmente excavado, comprobamos que estas casas se acogían a las recomendaciones básicas que ya proporcionaba Celso (en FERNÁNDEZ, 1999, 18) como eran la búsqueda de aire fresco en verano y de sol en invierno. Dos de las casas se abrían (UA 1 y UA 3) hacia una calle orientada Este-Oeste (lo que en Córdoba se traduce en la entrada de aire fresco en verano procedente del Oeste) y todas abrían sus habitaciones hacia grandes patios interiores que proporcionaban ventilación y luz. También el umbral de una de las estancias de la UA 4, se abría hacia el Oeste, hacia un espacio tal vez abierto.

Asimismo las aguas residuales de estas viviendas se canalizaban a través de atarjeas que discurrían bajo los suelos, empedrados en muchas ocasiones, y vertían hacia la calle, tal vez a alguna cloaca que puede que discurra bajo aquélla, si bien esta teoría solo podrá ser ratificada con nuevas excavaciones.

Aunque no se conoce con seguridad más que una calle, la organización de las estancias parece que se adecúa a una manzana de viviendas que estaría rodeada por una retícula de calles de las que, por el momento, sólo se ha documentado 28 metros de longitud y 2 m. de anchura de un decumano. Cuatro casas comparten un denominador común: la existencia de un patio o espacio abierto conservando, dos de ellas, un aljibe.

No nos hemos atrevido a interpretar la funcionalidad de cada una de las habitaciones documentadas, a excepción de los patios. Sí pensamos que aquellas que se pavimentaron con opus siginimum tuvieron funciones importantes, tal vez de representación, acogida, reunión o descanso.

Que en estas viviendas vivieron junto a las personas los animales, queda demostrado a través de las fotografías antiguas, en las se observan estructuras que se pueden interpretar perfectamente como abrevaderos o pesebres, todos ellos fabricados en sillares de calcarenita, vaciados por una de sus caras (vid. Supra).

Son pocos los datos con los que contamos para establecer una cronología ajustada a estas casas. La única fecha aportada por su excavador es la del abandono de esta zona a mediados del siglo II d. C. Gracias a las fotografías hemos podido determinar la aparición de tres basas en esta zona, si bien su posición estratigráfica parece asociada a los momentos de abandono o tal vez de expolio de los edificios. Las fotografías nos muestran una de las basas apareciendo en un nivel de tierra y la otra situada sobre el zócalo –o cimentación– del ángulo Noreste de la E16 de la UA 3. La tercera basa, aún cuando se conserva in situ, forma parte de la cimentación de uno de los paramentos de la UA 1. Sin embargo, la presencia de estos tres elementos en este sector de la ciudad romana y su análisis tipológico, nos ha permitido aquilatar la fecha de, al menos, el uso de estas viviendas.

La basa visible en la figura 15 constituye una variante itálica del tipo ático, en la que los toros tienen el mismo desarrollo, la escocia es simplemente una estrecha moldura, no cuenta con plinto y el imoscapo del fuste se labra en la misma pieza que la basa (MÁRQUEZ, 1997, 251; MÁRQUEZ, 1998, 116-117). Cronológicamente se corresponde con tipos tardorrepublicanos y augusteos (MÁRQUEZ, 1998, 116) cuyos paralelos hispanos podrían estar representados por las basas de los templos de Barcino (GUTIÉRREZ BEHEMERID, 1991, 97), Emerita Augusta (ÁLVAREZ y NOGALES, 2004, 300-301) o Carteia (SHOE, 1969, 201, pl. 53 c) mientras que en la península italiana el ejemplar más similar se localiza en el templo rectangular de Tívoli (SHOE, 1969, 193, fig. 3 d).

Sin embargo, el segundo ejemplar recuperado parece corresponderse con una tipología de basa toscana sin plinto en la que destaca un escaso desarrollo del imoscapo del fuste, un caveto entre dos listeles y una moldura convexa de perfil cercano al toro. Los paralelos más indicados se localizan en Carthago Nova (MADRID, 1997-98, 166, fig. 9, nº CT-22) y en Roma (SHOE 1965, 164, lám. XXXVI 6), aunque en ambos casos estas basas cuentan con plinto. La cronología que podría proponerse oscila entre mediados del siglo I a.C. y principios del siglo I d.C., por su proximidad a los modelos anteriormente comentados, aunque en el ámbito provincial, la cronología de este tipo de piezas se puede ampliar hasta la primera mitad del siglo I de nuestra era.

Por último, la tercera basa es de tipo ático sin plinto con una estrecha escocia y dos toros de igual desarrollo. En este caso no tiene imoscapo del fuste, probablemente porque sufriera un retallado posterior y al igual que las anteriores, su cronología abarca desde época tardorrepublicana, hasta la primera mitad del siglo I d.C.¹⁷.

Por tanto y para concluir, suponemos un uso de estas casas por lo menos desde el cambio de era hasta su momento de abandono, en el siglo II d. C. (único dato cronológico aportado por los excavadores). No es posible determinar, a día de hoy, sin el concurso de nuevas excavaciones, la fecha de construcción de estas estructuras. En muchos casos se observa la superposición de los paramentos sobre otras estructuras más antiguas, algunas incluso con orientaciones distintas y de las que, en ningún caso, podemos determinar funcionalidad y cronología. Una de las estructuras antiguas que más nos llaman la atención es la que se localiza en el muro Norte de la crujía Sur del E4, que le sirve de apoyo y cimiento a dicho muro. Se trata de una estructura de la que sólo podemos observar uno de sus paramentos, pues se conserva en el perfil dejado por las excavaciones antiguas. El lado conservado parece poseer una sección redondeada y estaba fabricado con arcillas, en las que se advierte sin ningún género de dudas, el color rojizo característico del contacto de esta tierra con una fuente de calor intensa. Se alternan las tierras de tonalidades rojizas con otras capas de color ceniciento. Es muy probable que nos encontremos ante un horno, no sabemos si doméstico o industrial y desconocemos el período concreto de su construcción, uso y abandono.

EL RECINTO MEDIEVAL (Fig. 17).

La siguiente gran fase de ocupación documentada se corresponde con la época medieval. Ategua es citada como la aldea de Ataba perteneciente a la cora de Córdoba en el siglo X por Ibn Hayyan. En el siglo XII, Ibn Sahib al-Sala indica que Ibn Hamish tras saquear el entorno de Córdoba, se refugió cerca de la aldea de Ataba que estaba desierta (CÓRDOBA DE LA LLAVE, 2005).

De este período constatado documentalmente como hemos expuesto más arriba fueron exhumadas, durante las excavaciones de Martín Bueno, los lienzos Noroeste, Suroeste y Sureste de una muralla y una plaza, que fue interpretada como zoco, así como una serie de estructuras aledañas situadas en el ángulo externo Sur de la muralla.

De manera genérica, las técnicas constructivas empleadas en la cerca se pueden agrupar en tres grandes tipos:

- Mampostería: La fórmula más habitual es la edificación de la muralla a partir de mampuestos de mediano tamaño, careados y alineados horizontalmente. En algunos puntos se utilizaron ripios para no alterar la horizontalidad de las hiladas. Para proceder a

la edificación se levantaron en un primer momento las caras exterior e interior del muro, dejando un espacio vacío entre ambos que fue rellenado con una mezcla, muy apisonada, de barro y de mampuestos más irregulares y pequeños que los usados en el exterior. Cada ciertos tramos se alternaban perpiaños o piedras pasaderas que atravesaban el muro de un lado a otro, para darle mayor solidez y cohesión interna. Esta técnica fue la empleada tanto en el recorrido del adarve como en la base de los alzados, ejecutados en tapial. No podemos determinar la altura de estos zócalos, al no poseer, por el momento, las cotas del suelo original.

- En aparejo de espiga o espina de pez. Esta técnica ha sido empleada en las estructuras más tardías situadas en el exterior del recinto fortificado. Es una técnica edilicia que se generaliza durante la época almohade y que empieza a desaparecer a partir del s. XIV. En algunas estructuras anexas al recinto fortificado, tanto a su interior como a su exterior, se dispone un tipo de mampostería irregular.
- Sillería: Utilizada principalmente como refuerzo en los ángulos de las torres. En principio no se debe descartar la posibilidad de que estos sillares sean reutilizados de momentos y edificios más antiguos. Parecen tratarse, por tanto, de sillares reutilizados y escuadrados para este fin.
- Tapial: Constituye un mortero poco compacto, compuesto por una matriz arcillosa de color castaño claro, con escasa cal y en mayor proporción áridos (grava y arena) y material de machaqueo –fragmentos de ladrillos y cerámicos–. Los alzados del adarve se resuelven con cajones unidos en seco de dimensiones variables, con alturas que sobrepasan los 0,80 m. de altura. La pérdida de masa del tapial y su pésimo estado de conservación, no ha permitido conocer los datos sobre la longitud de los cajones y la anchura de las tablas. Los paramentos no conservan su alzado original, ya que han perdido tanto el paseo de ronda, como el parapeto y el cuerpo de almenas.

Descripción arquitectónica.

Del recinto murado medieval, tal como se ha indicado más arriba, conocemos, gracias a las excavaciones, los tramos Norte, Oeste y Sur y sabemos que conforma un espacio poligonal, cuyo lado mayor es el occidental. Dos puertas son las que dan paso a su interior localizadas en los lados Norte y Sur. La primera es en eje acodado y está protegida por una torre octogonal; la Sur, contrapuesta a la anterior, es de acceso directo y está flanqueada por dos torres de planta más o menos cuadrada. En el ángulo noroccidental encontramos una estructura cuadrangular, que se adelanta al recinto y que funcionaría como baluarte

Lado Norte. Se corresponde con un bastión que se adelanta a la línea del adarve, y que, en cierta medida se podría interpretar como un pequeño alcázar de planta rectangular, protegido en sus esquinas Noreste y Noroeste por dos grandes torres. La torre noroccidental – probablemente situada en el ángulo de este tramo murario con el tramo oriental–, es de planta rectangular de 6 m. x 3 m. de lado. Su zócalo es macizo y, mientras que sus caras fueron construidas con sillares (1 m x 0,5 m. x 0,3 m), dispuestos a soga y tizón, en alternancia de dos tizones por soga y una soga, su núcleo se macizó con mampuesto. Sobre este zócalo de 2,04 m. de altura, se levantó el alzado en tapial, del que solo se conserva una parte en su lado Sur.

La segunda de las torres de este tramo de la muralla es de planta octogonal, de 3 m. de lado y está fabricada con sillares reutilizados y mampuestos dispuestos en hiladas regularizadas; la torre está macizada con mampostería y mortero y es una albarrana que protege el acceso al recinto por el Norte.

Estas dos torres estaban unidas tanto por su cara Norte como por su cara Sur a través de sendos parapetos, siendo el Norte un lienzo de 20 m. de longitud y 1,2 m. de anchura de adarve, ejecutado en mampostería careada regularizada en hiladas de 0,20 m. de altura. Los lados más cortos del recinto, de 10 m. de longitud y 1,4 m. de anchura de muro, están ejecutados con mampuestos careados y argamasa. Tanto las torres como el muro adelantado que las une, protegen a un tramo de muralla construido con mampostería y tapial.

La torre octogonal protege y se conecta con la puerta de acceso Norte que, como hemos indicado con anterioridad, presenta planta en eje acodado. Desde esa puerta transcurre hacia el Oeste, un lienzo de muralla continuo, de 30 m. de largo y 1,3 m. de anchura, construido a base de mampuestos, unidos con mortero y dispuestos en hiladas regularizadas de 0,2 m. que se une al bastión que se localiza en el ángulo Noreste del recinto fortificado.

El bastión Noreste. El tramo norte de la muralla medieval de Ategua desemboca en el lienzo occidental del recinto. El ángulo que conforman ambos lienzos se protegió gracias a la construcción de un recinto que se adelanta a esa unión, de planta rectangular, de 17 m. x 9 m. de lado y que está flanqueado, en sus ángulos Noroeste y Suroeste, por dos torres.

Los muros de fachada que cierran este baluarte se construyeron con una técnica edilicia similar a la del resto del parapeto fortificado, es decir, a base de mampuesto más o menos regular, trabado con mortero, en sus cimentaciones y zócalo, y con los alzados de tapial. El único lado que conservaba en origen el alzado era el lado occidental, en el que se podían

observar la huella de los mechinales. Hoy en día este alzado ha sido protegido con otra estructura fabricada, también, en tapial.

El interior de este recinto se compartimentó en cinco espacios de los que uno de ellos se puede reconocer hoy en día, como un más que probable patio, pavimentado con una solería de lajas irregulares de mediano tamaño de calcarenita. En su extremo Sureste se abrió un pozo o aljibe. El bastión se protegía en su lado más occidental por dos torres, una de ellas en su ángulo Noroeste y la segunda en su lado Sureste. La primera de ellas, de planta cuadrada, de 5 m. de lado, se ejecutó en su zócalo con sillares (1,1 m. x 0,5 m.) en sus caras externas y se macizó con mampuesto en su interior. El zócalo de sillares se construyó de forma distinta según los lados de la torre. Así, en su cara Norte, los sillares se colocaron, a soga y tizón –en alternancia dos tizones por soga o, incluso, un tizón por soga–, mientras que las caras Oeste y Sur, se dispusieron a soga. Sobre este alzado, del que se mantiene aún en pie alrededor de 2,5 m., se debió levantar la fábrica de tapial, hoy no conservada.

La torre Suroeste de este bastión no ha podido ser recuperada en toda su planta, que es cuadrada, de 5 por 4 m. de lado, al igual que su gemela, y de la que aun se mantiene en pie, por el momento, sus lados Oeste y Sur. De esta torre cabe destacar la técnica edilicia empleada en su lado Sur, cuyo zócalo se fabricó –no podemos determinar si en un momento posterior a su construcción–, con sillares dispuestos a tizón.

El paramento Sur del recinto adelantado se entrega al tramo occidental de la muralla medieval.

Lado Oeste. Con un recorrido de 80 m. de longitud y una anchura de adarve de 1,5 m., su técnica constructiva se levantó con mampuesto careado sobre el que se dispuso el alzado en tapial. Hacia la mitad de su trayectoria, se le adelanta una torre de planta rectangular, de 6 m. x 4,2 m. de lado que se inserta en su lado oriental a la muralla. Esta torre, de la que son visibles hoy en día hasta 3,2 m. ha perdido casi por completo su zócalo, que se construyó con sillería, como aún se puede observar en su lado Oeste, en el que son visibles cuatro hiladas de sillares dispuestos a soga. Su interior, al igual que el de las otras torres, se macizó con mampuesto trabado con barro. En el lado Norte se abrió un corte, del que desconocemos sus resultados, si bien, gracias al mismo ha sido posible determinar la edilicia de la cimentación de esta estructura, de al menos 0,7 m. de potencia, construida con mampuesto trabado con mortero.

El ángulo suroccidental se refuerza gracias a la construcción de otra torre, también de planta sensiblemente cuadrangular, de 4,8 m. x 5,2 m. de lado. Se levantó en alzado con

mampostería careada unida con mortero y reforzada en algunas zonas, sobre todo en las esquinas con sillares. El núcleo es de mampuesto trabado con mortero y sobre el zócalo se levantó el resto del alzado en tapial, aún en parte conservado, si bien no visible por encontrarse bajo la restauración llevada a cabo en 2008.

Lado Sur. Este flanco del recinto defensivo está reforzado por torres equidistantes entre sí. Desde la torre suroccidental continúa su recorrido hacia el Este, confluyendo en la puerta Sur del recinto. Este lienzo de 60 m. de longitud y 1,5 m. de anchura, está protegido por otra torre cuadrangular, hacia la mitad de su recorrido, de 4,5 m. por 4,9 m. de lado. El muro, muy mal conservado, se construyó con un zócalo de mampuestos irregulares careados, alineados horizontalmente y con alzado de tapial. La torre es muy similar al resto de estructuras defensivas, fabricada con mampostería careada, alineada horizontalmente y reforzada en sus esquinas con sillares.

La puerta Sur es de acceso directo y estaba defendida por dos torres en cada uno de sus lados. Ambas son de planta rectangular, siendo la Oeste algo más grande que la oriental y las dos se construyeron con mampostería irregular careada y alineada horizontalmente, reforzada en sus esquinas con sillería y con alzados de tapial.

Tanto la cimentación de ambas torres, como el tramo de muralla que se les entregan, se levantan sobre edificios romanos de los que no tenemos información.

El análisis estratigráfico de las estructuras exhumadas en el área denominada “castillo”, nos ha permitido establecer tres grandes fases de uso de los elementos constructivos vinculados a la citada estructura defensiva. (Fig. 18) (Fig. 19).

N° U.E.	Tipo U.E.	DESCRIPCIÓN	FASE
I	UEVP	Torre de planta rectangular maciza situada en el ángulo noreste del recinto fortificado, ejecutada en fabrica de sillar de 1 m de largo de media x 0'50 m de alto y de 0'30 m ancho. Se disponen dos a tizón y uno a sogá. La zona interna está macizada con mampuesto.	Fase II
II	UEVP	Lienzo de muralla de 20 m de largo por 1'20 m de ancho, ejecutado con mampostería careada regularizada en hiladas de 0'20 m de altura.	Fase I
III	UEVP	Torre heptagonal maciza ejecutada con sillares reutilizados y mampuestos careados dispuestos en hiladas regularizadas y mortero. Se trata de una torre albarana que protege el acceso al recinto por el norte.	Fase II
IV A	UEVP	Muro de mampuesto careado y argamasa de 1'40 m de ancho por 9 m. de largo que forma parte del recinto amurallado.	Fase I
IV B	UEVP	Muro de mampuesto careado y argamasa que forma parte del recinto amurallado.	Fase III
V	UEVP	Estructura circular de mampostería careada previa a la construcción de la ue II ,que podría corresponderse con una torre perteneciente a un recinto fortificado anterior.	Anterior a Fase I
VI	UEVP	Muro perteneciente al recinto defensivo en su sector noreste. Está ejecutado en mampuesto careado y mortero en hiladas regularizadas de 0'20 m. y presenta unas dimensiones de 1'50 m ancho por 7'9 m de largo.	Fase I
VI	UEVP	Muro perteneciente al recinto fortificado de 1'40 m de ancho y 8'10 m de largo, cuya técnica constructiva es mampostería ordinaria.	Fase I
VIII	UEVP	Lienzo de muralla del recinto fortificado que une dos puerta de acceso a la ciudad, en su recorrido por el sector norte. Presenta unas dimensiones de 1'30 m de ancho por 32'5 de largo. Está ejecutado en mampostería careada, con mampuestos unidos con mortero en hiladas regularizadas de 0'20 m.	Fase I
IX	UEVP	Muro que cierra por el sector norte lo que parece un pequeño alcázar de una puerta situada en el ángulo noroeste del recinto fortificado. Presenta unas dimensiones de 1'30 m de ancho por 8 m. de largo. Está ejecutado en	Fase I

		mampostería careada con mampuestos y mortero.	
X	UEVP	Muro de cerramiento de lo que parece ser un pequeño alcázar del acceso noroccidental del recinto fortificado. Se trata de un muro de 1'50 m de ancho por 18 m de largo ejecutado en mampostería careada con mampuesto, aunque presenta algún fragmento de sillar reutilizado, unido con mortero y en hiladas regularizadas de 0'20 m.	Fase I
XI	UEVP	Torre situada en el ángulo noroccidental del recinto que interpretamos como un alcázar de puerta. Posee planta cuadrada de 5 m de lado aproximadamente. De su fábrica original se aprecia muy poco debido a la restauración efectuada en el año 2008, parece estar ejecutado en fábrica de sillar de entre 0'40/0'50 m de alto por 1'10 de largo y 0'50 de ancho.	Fase II
XII	UEVP	Muro que se corresponde con el cierre occidental de un pequeño alcázar que protege el acceso noroccidental al recinto fortificado. Está ejecutado en técnica de tapial con unas dimensiones de 20 m por 1'30 de ancho y rematado en sus dos ángulos por torres de planta casi cuadrada.	Fase I
XIII	UEVP	Muro de cerramiento meridional del pequeño alcázar situado en el acceso noroccidental del recinto fortificado. Presenta un zócalo de mampostería careada y el alzado del muro parece estar ejecutado en tapial. Presenta unas dimensiones de unos 9 m de largo por 1'40 de ancho.	Fase I
XIV	UEVP	Rehecho del muro meridional de torre del alcázar del acceso noroccidental del recinto fortificado. Está ejecutado en fábrica de sillar reutilizado y fragmentado. Presenta unas dimensiones de 5 m de largo por 1'20 de ancho máximo.	Fase II
XV	UEVP	Muro de cerramiento de la torre que protege el ángulo suroccidental del alcázar del acceso noroccidental del recinto fortificado. Presenta unas dimensiones de unos 4 m de largo por 0'80 de ancho. Se encuentra en muy mal estado de conservación. En cuanto a la técnica constructiva y los materiales originales son inapreciables por las restituciones efectuadas en las obras realizadas en 2008.	Fase II
XVI	UEVP	Muro perteneciente al recinto fortificado. Se trata del tramo de muralla existente entre X, XIII Y XVII. Presenta unas dimensiones de 40 m de largo por 1,30 m de ancho. Ejecutado en mampostería careada, aunque el lienzo se encuentra muy alterado por la reposición efectuada en 2008	Fase I
XVII	UEVP	Torre de planta sensiblemente rectangular de 6 m por 4'20 m de lado. Se ubica entre el lienzo XVI Y XVIII.	Fase I
XVIII	UEVP	Lienzo de muralla entre las torres XVII y XIX. Presenta unas dimensiones de 1'50 m de ancho por 40 metros de largo. En cuanto a la técnica constructiva parece tratarse de un zócalo de mampuesto careado y posteriormente un alzado de tapial, aunque es difícil precisarlo por la reposición efectuada en 2008.	Fase I
XIX	UEVP	Torre situada en el ángulo suroccidental del recinto fortificado. Presenta planta sensiblemente cuadrada de 4'80 m por 5'20 m de lado. En cuanto a la técnica constructiva posee un zócalo de mampostería careada y alzado de tapial, aunque es difícil de precisar debido a su estado de deterioro y a las reposiciones efectuadas.	Fase I
XX	UEVP	Lienzo de muralla entre las torres XIX Y XXI. Presenta unas dimensiones de 10 m de largo por 1'50 m de ancho. En cuanto a la técnica constructiva presenta un zócalo de mampuestos irregulares careados alineados horizontalmente y un alzado de tapial. La fábrica original se encuentra alterada por las reposiciones efectuadas en el 2008.	Fase I
XXI	UEVP	Torre entre los lienzos XX Y XXII. De planta sensiblemente cuadrangular de 4'5 por 4'90 m de lado, en la cara externa presenta los ángulos reforzados por sillares, siendo el resto de la fábrica ejecutada en mampostería careada alineada horizontalmente.	Fase I
XXII	UEVP	Lienzo de muralla entre las torres XXI Y XXIII. Presenta unas dimensiones de 8'60 m de largo por 1'40 m de ancho. Muy alterada por el deterioro y las reposiciones efectuadas en 2008, la técnica constructiva consta de un zócalo de mampuestos irregulares careados y alineados horizontalmente y alzado de tapial.	Fase I

XXIII	UEVP	Torre que flanquea el sector oeste del acceso sur del recinto fortificado. Presenta unas dimensiones de 5'50 m por 4 de lado. En cuanto a la fábrica se encuentra muy alterada debido tanto al deterioro como a las reposiciones. Presenta sillares de refuerzo en los ángulos y mampostería irregular careada y alineada horizontalmente así como tapial.	Fase I
XXIV	UEVP	Torre simétrica a XXIII. Se trata de la torre que protege el sector oriental del acceso sur del recinto fortificado. Presenta planta rectangular de 3'80 por 4 m de lado, zócalo con refuerzo de sillares de la cara exterior y alzado de mampostería irregular careada y alineada horizontalmente.	Fase I
XXV	UEVN	Vano. Puerta en eje acodado.	Fase I
XXVI	UEVP	Lienzo de muralla al que se adosa la torre XXIV. Presenta unas dimensiones de 7'20 m de largo (a partir de aquí el adarve no se conserva) por 1'60 m de ancho. La fábrica original se encuentra totalmente alterada por la reposición del 2008, con lo cual es difícil aproximarse a una técnica constructiva.	Fase I
M1	UEVP	Estructura muraria anexa a la zona sur del recinto amurallada en la parte interna de la misma.	Fase III
M10	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado, en su sector sur y es posterior al mismo.	Fase III
M11	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado, en su sector sur y es posterior al mismo.	Fase III
M12	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado, en su sector sur y es posterior al mismo.	Fase III
M13	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado, en su sector suroeste y es posterior al mismo.	Fase III
M14	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado, en su sector suroeste y es posterior al mismo.	Fase III
M15	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado, en su sector suroeste y es posterior al mismo.	Fase III
M16	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado, en su sector suroeste y es posterior	Fase III
M17	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado, en su sector oeste y es posterior al mismo.	Fase III
M18	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado y es posterior al mismo.	Fase III
M19	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado y es posterior al mismo.	Fase III
M2	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado, en su sector sur y es posterior al mismo.	Fase III
M20	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado y es posterior al mismo.	Fase III
M21	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado y es posterior al mismo.	Fase III
M22	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado y es posterior al mismo.	Fase III
M23	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado y es posterior al mismo.	Fase III
M24	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado y es posterior al mismo.	Fase III
M25	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado y es posterior al mismo.	Fase III
M26A	UEVP	Estructura muraria situada al exterior del recinto amurallado y es posterior al mismo.	Fase III
M26B	UEVP	Estructura muraria situada al exterior del recinto amurallado y anterior al mismo.	Anterior a Fase I
M27	UEVP	Estructura muraria situada al exterior del recinto amurallado y es posterior al mismo.	Fase III
M28	UEVP	Estructura muraria situada al exterior del recinto amurallado y es anterior	Anterior a

		al mismo.	Fase I
M29	UEVP	Estructura muraria situada al exterior del recinto amurallado y es posterior al mismo.	Fase III
M3	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado, en su sector sur y es posterior al mismo.	Fase III
M30	UEVP	Estructura muraria situada al exterior del recinto amurallado y es anterior al mismo.	Anterior a Fase I
M31	UEVP	Estructura muraria situada al exterior del recinto amurallado y es anterior al mismo.	Anterior a Fase I
M32	UEVP	Estructura muraria situada al exterior del recinto amurallado y es anterior al mismo.	Anterior a Fase I
M4	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado, en su sector sur y es previa al mismo.	Fase III
M43	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado, no se aprecia relación estratigráfica con otra unidad.	Posterior a Fase III
M44	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado y es posterior al mismo.	Fase III
M45	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado y es posterior al mismo.	Fase III
M46	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado y posterior al mismo.	Fase III
M47	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado y es posterior al mismo.	Fase III
M48	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado y es posterior al mismo.	Fase III
M49	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado y es posterior al mismo.	Fase III
M5	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado, en su sector sur y es previa al mismo.	Fase III
M50	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado y es posterior al mismo.	Fase III
M51	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado y es posterior al mismo.	Fase III
M52	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado y es posterior al mismo.	Fase III
M54	UEVP	Estructura muraria situada al exterior del recinto amurallado, en su sector sur y es posterior al mismo.	Fase III
M55	UEVP	Estructura muraria situada al exterior del recinto amurallado, en su sector sur y es posterior al mismo	Fase III
M56	UEVP	Estructura muraria situada al exterior del recinto amurallado islámico, en el sector sur, es previa a la construcción del mismo	Anterior a Fase I
M57	UEVP	Estructura muraria situad al exterior del recinto amurallada en su sector sur, es previa a la construcción del mismo.	Anterior a Fase I
M58	UEVP	Estructura muraria situada al exterior del recinto amurallado islámico, en su sector sur, es previa a la construcción del mismo.	Anterior a Fase I
M59	UEVP	Estructura muraria situada al exterior del recinto amurallado islámico en su sector sur, es previa a la construcción del mismo.	Anterior a Fase I
M6	UEVP	Estructura muraria situada al interior del recinto amurallado, en su sector sur y es previa al mismo.	Anterior a Fase I
M60	UEVP	Estructura muraria situada al exterior del recinto amurallado, en su sector sur y es previa al mismo.	Anterior a Fase I
M61	UEVP	Estructura muraria situada al exterior del recinto amurallado, en su sector sur y es previa al mismo.	Anterior a Fase I
M62	UEVP	Estructura muraria situada al exterior del recinto amurallado, en su sector sur y es previa al mismo.	Anterior a Fase I
M63	UEVP	Estructura muraria situada al exterior del recinto amurallado, en su sector sur y es previa al mismo.	Anterior a Fase I
M64	UEVP	Estructura muraria situada al exterior del recinto amurallado, en su sector sur y es previa al mismo.	Anterior a Fase I

M66	UEVP	Muro que compartimenta el espacio interior del recinto noroeste.	Fase III
M67	UEVP	Muro que compartimenta el espacio interior del recinto noroeste.	Fase III
M68	UEVP	Muro que compartimenta el espacio interior del recinto noroeste.	Fase III
M69	UEVP	Muro que compartimenta el espacio interior del recinto noroeste.	Fase III
M7	UEVP	Estructura anexa a la muralla en el interior de la misma y posterior a ella.	Fase III
M70	UEVP	Estructura anexa a la muralla en el interior de la misma y posterior a ella.	Fase III
M71	UEVP	Estructura anexa a la muralla en el interior de la misma y posterior a ella.	Fase III
M72	UEVP	Estructura anexa a la muralla en el interior de la misma y posterior a ella.	Fase III
M73	UEVP	Estructura anexa a la muralla en el interior de la misma y posterior a ella.	Fase III
M74	UEVP	Estructura anexa a la muralla en el interior de la misma y posterior a ella.	Fase III
M75	UEVP	Estructura anexa a la muralla en el interior de la misma y posterior a ella.	Fase III
M76	UEVP	Estructura situada al exterior de la muralla, no presenta relación estratigráfica con ninguna unidad. Puede que tuviera relación con alguna fase de la misma, se sitúa en el entrono de la puerta norte.	Posterior a Fase III
M77	UEVP	Estructura previa a la muralla en el exterior de la misma, delante de la puerta norte.	Anterior a Fase I
M78	UEVP	Estructura previa a la muralla en el exterior de la misma, delante de la puerta norte.	Anterior a Fase I
M79	UEVP	Estructura previa a la muralla en el exterior de la misma, delante de la puerta norte.	Anterior a Fase I
M8	UEVP	Estructura situada al interior del recinto amurallado, en su sector sur y es posterior al mismo.	Fase III
M80	UEVP	Estructura posterior a la muralla en el exterior de la misma, en su sector norte.	Fase III
M81	UEVP	Estructura ubicada al interior del recinto amurallado y paralela al Muro II.	Fase III
M82	UEVP	Estructura posterior a la muralla al interior de la misma en el sector norte del recinto.	Fase III
M83	UEVP	Estructura posterior a la muralla al interior de la misma en el sector norte del recinto.	Fase III
M84	UEVP	Estructura posterior a la muralla al interior de la misma en el sector norte del recinto.	Fase III
M85	UEVP	Estructura posterior a la muralla al interior de la misma en el sector norte del recinto.	Fase III
M86	UEVP	Estructura posterior a la muralla al interior de la misma en el sector norte del recinto.	Fase III
M87	UEVP	Estructura posterior a la muralla al interior de la misma en el sector norte del recinto.	Fase III
M88	UEVP	Estructura posterior a la muralla al interior de la misma en el sector norte del recinto.	Fase III
M89A	UEVP	Estructura posterior a la muralla al interior de la misma en el sector norte del recinto.	Fase III
M89B	UEVP	Estructura posterior a la muralla al interior de la misma en el sector norte del recinto.	Fase III
M9	UEVP	Estructura situada al interior del recinto amurallado, en su sector sur y es posterior al mismo.	Fase III
M90	UEVP	Estructura posterior a la muralla, adosada a la torre, al exterior de la misma.	Fase III
M91	UEVP	Estructura al exterior de la muralla, en el sector norte del recinto, sin relación estratigráfica con ninguna unidad descrita.	Posterior a Fase III
Z0	UEVP	Muro de unidad habitacional de zoco	Fase III
Z2	UEVP	Muro que conforma dos estancias en el sector norte del zoco.	Fase III
Z3	UEVP	Muro que junto con Z0 Y Z7 forman una unidad habitacional del zoco.	Fase III

Z4	UEVP	Muro que conforma una estancia en el sector norte del zoco	Fase III
Z5	UEVP	Muro que conforma una estancia en el sector norte del zoco.	Fase III
Z6	UEVP	Muro que conforma una estancia en el sector norte del zoco.	Fase III
Z7	UEVP	Muro que junto con Z1, conforma una estancia en sector norte del zoco.	Fase III
Z8	UEVP	Muro que conforma una estancia en el sector norte del zoco.	Fase III
Z8	UEVP	Muro que junto con Z0 Y Z7 forman una unidad habitacional del zoco.	Fase III
Z9	UEVP	Muro que conforma una estancia en el sector norte del zoco.	Fase III
Z10	UEVP	Muro de cerramiento de unidad habitacional del zoco	Fase III
Z11	UEVP	Muro de cerramiento de unidad habitacional del zoco	Fase III
Z12	UEVP	Muro de unidad habitacional del zoco.	Fase III
Z13	UEVP	Muro de unidad habitacional de zoco que se adosa a la torre XIX	Fase III
Z14	UEVP	Muro de unidad habitacional de zoco	Fase III
Z15	UEVP	Estructura que forma parte de una unidad habitacional del zoco	Fase III
Z16	UEVP	Estructura que se corresponde con un muro que forma parte de una unidad habitacional del zoco.	Fase III
Z17	UEVP	Muro que conforma una unidad habitacional del zoco	Fase III
Z18	UEVP	Muro previo a la construcción del zoco.	Fase III
Z19	UEVP	Muro de cerramiento norte de las estancias situados en el sector sur del zoco, junto a Z23, Z25, Z17 Y Z32 forman cuatro estancias.	Fase III
Z20	UEVP	Muro de cerramiento sur de las estancias situadas en el sector norte del zoco.	Fase III
Z21	UEVP	Muro anterior a la construcción del zoco.	Fase III
Z22	UEVP	Muro de cerramiento oriental del zoco	Fase III
Z23	UEVP	Muro que conforma una estancia del sector suroccidental del zoco.	Fase III
Z24	UEVP	Muro de una estancia perteneciente al zoco.	Fase III
Z25	UEVP	Muro de una estancia perteneciente al zoco.	Fase III
Z26	UEVP	Muro previo a la construcción del zoco.	Fase III
Z27	UEVP	Muro previo a la construcción del zoco.	Fase III
Z28	UEVP	Muro que conforma una estancia en el sector occidental del zoco.	Fase III
Z29	UEVP	Pavimento de la plaza del zoco. Patio abierto alrededor del cual se conforma el resto de estancias.	Fase III
Z30	UEVP	Muro de cerramiento este del zoco.	Fase III
Z32	UEVP	Muro de cerramiento este del zoco.	Fase III
Z34	UEVP	Muro que conforma una estancia en el sector oriental del zoco.	Fase III
Z35	UEVP	Muro que conforma una estancia en el sector oriental del zoco	Fase III
Z36	UEVP	Muro que conforma una estancia en el sector este del zoco.	Fase III
Z37	UEVP	Muro que conforma una estancia en el sector oriental del zoco.	Fase III
Z36	UEVP	Muro que conforma una estancia en el sector oriental del zoco.	Fase III

Fase I:

Durante esta fase se construye un recinto defensivo de planta poligonal irregular, por su adaptación a la morfología del terreno, pero de cuyo análisis se puede extraer un esquema general regular. Actualmente están excavados sus frentes Norte, Oeste y Sur, mientras que el oriental, situado en el borde de la meseta, presenta algún tramo visible de muralla y su trazado es identificable fácilmente a partir de la fotografía aérea.

Al recinto se accedía a partir de dos puertas, abiertas, cada una de ellas, en los lados Norte y Sur, defendidas de diferente manera. La puerta Norte presenta un acceso directo defendido por un recodo de la muralla en su costado oriental. La Sur, sin embargo, es de acceso directo flanqueada por dos torres de planta cuadrada.

El flanco Norte carece de torres, defendiéndose mediante una estructura adelantada a la línea de muralla, formada por un doble codo de la misma, de 25 metros de longitud y sobresale 9,5 m de la línea de muralla. Este esquema se repite en el ángulo noroccidental, que también carece de torres, sustituidas por un gran bastión rectangular de algo más de 20 metros de longitud, separado de la línea de muralla en 9,5 m. Los tramos occidental y Sur están defendidos por torres de flanqueo en las esquinas y a mitad del paño, en el tramo Oeste, entre la torre de esquina y el bastión NO y, en el Sur, entre la esquina SO y la puerta. Desconocemos las defensas del flanco oriental.

La datación de este complejo defensivo resulta difícil de precisar a partir de los datos con los que contamos que son:

Morfología y metrología del edificio y comparativa de las mismas con estructuras similares y, de esta manera, identificar el patrón métrico con el que se diseñó y construyó el edificio.

Técnica constructiva.

La primera conclusión a la que se puede llegar a partir de esos análisis, es que el recinto medieval de Ategua, no era una construcción defensiva menor, sino un establecimiento de cierta importancia, destinado a alojar una dotación importante de tropas. Su superficie es similar a la del Alcázar de Sevilla en su primera etapa, y es un tercio mayor que el Alcázar de Carmona. La segunda conclusión a la que se puede llegar es que, a tenor de su diseño y medidas, el recinto es indudablemente islámico. El edificio parte de un esquema cuadrado de 300 pies islámicos o 200 codos mamuníes. No obstante, su adaptación a la orografía del sitio le hizo adoptar una planta irregular. De tal manera, el costado Norte medía 250 pies, distribuidos de tal manera que la puerta se ubicaba a 100 pies de la esquina Noroeste; a otros

100 pies finalizaba el bastión central y a 50 giraba la muralla en su flanco oriental. La esquina Noroeste está defendida por un bastión de 62 pies de longitud y 30 de avance sobre la línea de muralla. El tramo occidental se defiende con torres de flanqueo compuestas por cubos de 10 codos mamuníes de lado. El flanco Sur articula sus defensas a tramos de 100 pies, desde la esquina Suroeste, primero con una torre de flanqueo y, después, equidistante, la puerta Sur. La muralla tenía un importante espesor de 5 pies (1,55 m).

La técnica edilicia apunta a la construcción de este recinto en tiempos relativamente recientes de la dominación islámica: los muros se alzaban en tapial sobre un basamento de mampostería. Los alzados conservados han permitido constatar que los cajones medían en torno a los 80 cm. de longitud, si bien su grado de conservación era francamente malo en aquellos pocos casos en que se conservaban.

Se trata, si se tiene en cuenta su tipología, de un hisn, un castillo que generó una aldea en su entorno, fenómeno ampliamente documentado durante la ocupación almohade, y que conocemos bien a través de ejemplos bien estudiados como los Lora del Río, San Juan de Aznalfarache en Sevilla (VALOR, VILLAR y RAMÍREZ, 2004, 147), o Palma del Río, Castro del Río o Baena en Córdoba (CÓRDOBA DE LA LLAVE, 2004, 123).

No deja de llamarnos la atención el hecho de que el Alcázar de Sevilla, en su primera fase, datada entre los siglos XI y XII, –durante el período taifa o almorávide–, presente una planta regular cuadrada de 300 pies de lado. Sus defensas se refuerzan con torres en las esquinas y con otras equidistantes, a 100 pies, a lo largo de los lienzos (TABALES, 2008). Su extensión y esquema general es un precedente ilustrativo del hisn de Ategua y abunda en su datación tardía.

Fase II:

En un segundo momento, el castillo refuerza su frente Norte, adosando torres de flanqueo en las esquinas de los bastiones. Las torres son cuadradas y de unas dimensiones similares a las construidas coetáneamente a la muralla en los frentes occidental y Sur, de 10 codos mamuníes de lado.

Posteriormente a la fase inicial del recinto se adosa una torre octogonal para reforzar la defensa de la puerta Norte. En principio, su posición stratigráfica y el hecho de que defienda la esquina de bastiones que dejaron libre las torres cuadradas, hacen que la consideremos dentro del mismo programa defensivo que las torres cuadradas. Sin embargo, las mediadas de la torre parecen apuntar más a un origen cristiano que islámico para su construcción. El

octógono se inscribe en un círculo de 6,7 m de diámetro (24 pies castellanos) y cada una de las caras del polígono mide en torno a 2,7 m (10 pies castellanos). La existencia de torres poligonales se asocia a estructuras defensivas almohades (caso paradigmático de la cerca sevillana en el lienzo que desde el Alcázar termina en la Torre del Oro) aunque muchos otros ejemplares son ya cristianos, como en la cerca de Palma del Río, donde una torre octogonal sustituye a otra cuadrada en una de las puertas al recinto defensivo o incluso las torres octogonales del Alcázar de Córdoba y de las murallas tardías de la ciudad.

Fase III:

La fase III engloba un gran número de estructuras que comparten una situación estratigráfica común, posterior a las unidades de estratificación pertenecientes a las Fases I y II del castillo. Su funcionalidad es difícil de establecer dado que, en la mayoría de los casos, están excavadas parcialmente, mostrando sólo su relación física con la muralla. Únicamente un conjunto de estructuras de esta fase ha sido excavado en extensión suficiente para conocer su forma y para poder hipotetizar sobre su función: se trata de una plaza rectangular, situada en el ángulo exterior Suroeste de la muralla y a la que tradicionalmente se la ha conocido como “zoco”, si bien, como demostraremos a continuación, es una plaza y una edificación, seguramente un mercado, ya de época cristiana.

En general, la posición de las estructuras de esta tercera fase, limita la capacidad defensiva del recinto militar, adosándose por el interior y el exterior a los lienzos de la muralla, por lo que es lícito pensar que se correspondan con un momento en que el riesgo militar deja de estar presente, o al menos es bastante menor. Esta circunstancia, apuntaría a un momento avanzado bajomedieval, superados los momentos críticos de la conquista cristiana de Córdoba y una vez alejada la frontera con Granada. El tipo de aparejo empleado en la fábrica de esta fase también ayuda a la datación. Se trata del aparejo en espiga que aparece en algunos paramentos y que, si bien se documenta en sistemas constructivos de época almohade, tiene su expresión más clara en la Alhambra, en edificaciones del siglo XIV.

Por estos motivos, creemos probable, a falta de su constatación mediante una excavación arqueológica, que la fase III se debió desarrollar a lo largo del siglo XIV, en un momento en que la función militar del recinto ya no era esencial y poco antes del abandono definitivo del asentamiento.

En el extremo suroccidental de la muralla y en su ángulo exterior, se localiza una gran edificación conocida tradicionalmente como “zoco”. Se trata de una estructura de planta

rectangular, no demasiado regular debido a su adaptación a las estructuras defensivas del castillejo. Se articula en torno a un gran patio central enlosado con piedra, rodeado por crujías en sus cuatro costados, que están divididas en habitaciones cuadradas de medidas similares. Todo el conjunto se edifica sobre zócalos de mampostería, de distinto tamaño y composición, trabados con barro, sin que tengamos datos para conocer cómo fueron sus alzados, aunque suponemos que estuvieron contruidos en tapial.

El edificio se traza sobre un esquema rectangular de 70 x 40 codos castellanos, en torno a un gran patio central de 50 x 20 codos castellanos, de tal manera que las crujías circundantes ocupaban una anchura de 10 codos. Estas crujías se dividen en estancias, de tamaño variable, que tienden a una luz de 10 x 10 pies castellanos. Al adaptarse a la línea de muralla, el lado Norte cambia la alineación ortogonal del conjunto de forma que el patio en su lado oriental mide 20 codos y en el occidental 25 (fig. 20).

Funcionalmente la estructura puede considerarse un mercado, dispuesto en torno a un gran patio, al que se accede por sendas puertas situadas en sus lados cortos, oriental y occidental. Desde el patio, se entra a cada una de las habitaciones por distintas puertas ubicadas en el eje de cada una de ellas.

BIBLIOGRAFÍA.

- ÁLVAREZ, J. M^a; NOGALES, T. (2004): “Programas decorativos del foro colonial de Augusta Emerita. El “Templo de Diana”- templo de culto imperial”, en: RAMALLO, Sebastián (ed.) *La Decoración Arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*. Cartagena, 293-319.
- BELÉN DEAMOS, M. y ESCACENA CARRASCO, J.L. (1992): “Las comunidades prerromanas de Andalucía Occidental”, *Complutum* 2-3, *Paleoetnología de la Península Ibérica*, p. 65-87.
- BLANCO FREIJEIRO; A. (1983): “Ategua”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13, pp. 93-135.
- CASTRO SÁNCHEZ, J. Ed. (1992): *La Guerra de Hispania*. Edición bilingüe del *Bellum Hispaniense*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. (2004): “Fortificaciones almohades de la provincia de Córdoba», en *Los almohades. Su patrimonio arqueológico y arquitectónico en el Sur de al-Andalus*, Sevilla, 2004, 123-130.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. (2005): “El Hábitat de Teba (Santa Cruz, Córdoba) en época medieval” *Arte, Arqueología e Historia*, nº 12, pp. 102-110.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. (1985): “Gadir”. *Aula Orientalis* nº 3, 39-58 .
- FERNÁNDEZ VEGA, P. (1999): *La casa romana*. Madrid.
- FUERTES SANTOS, M^a C. (2010a): “Actuaciones Arqueológicas en el Palatium Maximiani y en el yacimiento de Ategua. Córdoba. Los planes directores”. *V Congreso Internacional de Musealización de Yacimientos Arqueológicos*. Cartagena.

- FUERTES SANTOS, M^a C. (2010b): "Cercadilla y Ategua. Dos proyectos de musealización de yacimientos arqueológicos en Córdoba". La ciudad dentro de la ciudad. La gestión y conservación del patrimonio arqueológico en ámbito urbano, 81-106.
- FUERTES SANTOS, M^a del C., CARRASCO GÓMEZ, I., JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A. y ROMERO PAREDES, C. (2011): "Aproximación Arqueológica al yacimiento de Ategua (Córdoba)". Romula 10, 135-198.
- GÓMEZ ARAUJO, L. (2011): "Las termas de Ategua (Santa Cruz, Córdoba)" Romula 10.
- GROS, P. (2006): *L'Architecture romaine, du début du III^e siècle av. J.C. à la fin du Haut-Empire. 2. Maisons, palais, villas et tombeaux.* París.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A. (1991): "El templo romano de Barcino. Análisis de la decoración arquitectónica", Cuadernos de Arquitectura Romana 1, 95-105.
- LÓPEZ PALOMO, L.A. (2008): Ategua (Córdoba): Protohistoria y romanización. Memoria de la actividad arqueológica puntual en el proyectado camino de acceso al Yacimiento. Campaña 2004. Sevilla. MADRID, M. J. (1997): "El orden toscano en Cartago Nova", Anales de Murcia, 13-14, 149-180.
- MARTÍN BUENO, M. (1983): "Primeros resultados en las excavaciones de Ategua (Córdoba)", Homenaje a Martín Almagro Basch, pp. 227-233.
- MARTÍN BUENO, M y CANCELA RAMÍREZ DE ARELLANO, M^a L. (1983): "Apuntes al recinto medieval de Ategua", XVI Congreso Nacional de Arqueología, pp. 999-1009.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. y DELGADO FERNÁNDEZ, M.R. (2000): "Ategua. Un reto para la gestión del patrimonio arqueológico cordobés", Revista de Arqueología, n^o 230, pp.6-13.
- MÁRQUEZ, C. (1997): "La ornamentación arquitectónica de la Carmona Romana", en: CABALLOS, A. (ed.) Actas del II Congreso de Historia de Carmona. Carmona, 251- 262.
- MÁRQUEZ, C. (1998): La decoración arquitectónica de Colonia Patricia Corduba. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana, Córdoba.
- MOLINA GÓMEZ, J.A. (2000): "La exégesis como instrumento de creación cultural. El testimonio de las obras de Gregorio de Elvira". Antigüedad y cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía, 17, 13-274.
- MORENA LÓPEZ, J.A. (2000): Expediente de Declaración de Bien Interés Cultural de Ategua como Zona Arqueológica para su inscripción en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz en la provincia de Córdoba, Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.
- PENCO, F.; VALDIVIESO, A.; LÓPEZ, R. (2009 e.p.): "Resultados de la Actividad Arqueológica Puntual correspondiente al Proyecto de consolidación del recinto amurallado de Ategua (Santa Cruz, Córdoba). Anuario Arqueológico Andaluz 2009.
- RODERO, S. (2007 e.p.): "Prevención y protección en el Yacimiento de Ategua: Actuación Arqueológica en la Parcela 1, Polígono 49". Anuario Arqueológico de Andalucía 2007.
- SHOE, L. (1965): "Etruscan and republican roman mouldings", *Memoirs the American Academy in Rome* 28.
- SHOE, L. (1969): "The geographical distribution of greek and roman ionic bases", *Hesperia*, 39, 186-204.
- TABALES RODRÍGUEZ, M.A. (2008): El Alcázar de Sevilla. Reflexiones sobre su origen y evolución en la Edad Media. Memoria arqueológica 2000-2005. Sevilla.
- VALOR PIECHOTTA, M.; VILLAR, J.L. y RAMÍREZ DEL RÍO, J. (2004): Los Almohades: su Patrimonio Arquitectónico y Arqueológico en el sur de al-Andalus. Sevilla, Consejería de Relaciones Institucionales.

VENTURA VILLANUEVA, A. (1994): "Ategua: ¿Municipio Flavio?", *Anales de Arqueología Cordobesa*, pp. 305-311.

WAGNER, C. G. (2007): "El urbanismo fenicio de época arcaica y su impacto en las sociedades autóctonas". *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*. Almería, pp. 43-68.

¹ La ausencia de publicaciones es la razón principal de que el yacimiento de Ategua resulte un gran desconocido, aún a pesar de los notables resultados arqueológicos derivados de las grandes campañas de excavación llevadas a cabo en los años 80 del siglo XX. Dos obras palian en cierta forma esa escasez de información. Una, la más antigua y la que sentó las líneas generales del conocimiento del yacimiento arqueológico, fue la publicada en 1983 por Blanco Freijeiro con el título *Ategua*. Esta obra fue el resultado obtenido tras la excavación de dos cortes estratigráficos y el análisis de los hechos históricos que acontecieron en esta zona durante la contienda civil entre César y los pompeyanos. Por otra parte la excavación puntual llevada a cabo en 2004 con motivo de la construcción del camino de acceso al yacimiento, ha supuesto la publicación de la primera monografía, centrada en los resultados derivados tras la excavación de tres cortes estratigráficos (LÓPEZ, 2008). Ninguna de las dos publicaciones hace mención a los vestigios que realmente configuran la imagen de Ategua y que, a grandes rasgos, engloban los cortes que presumiblemente tocaron niveles calcolíticos y su secuencia posterior; a algunas de las torres de la muralla ibero-romana – muro visible o perceptible en casi todo su trazado–; al edificio público tradicionalmente fechado en época republicana; a las termas; a las estructuras de las casas romanas; a la muralla tardomedieval –no fechada en ningún caso pero sí datada durante la "ocupación árabe" (MARTÍN BUENO y CANCELA, 1983, 1001)–, y a la plaza anexa a esa muralla en su lado Sur, conocida como zoco (MARTÍN BUENO, 1983; MARTÍN BUENO y CANCELA, 1983). Nos encontramos, por tanto, ante un yacimiento del que lo publicado forma parte de lo oculto y lo cubierto, mientras que de los vestigios emergentes y visibles sólo poseemos escasas noticias transmitidas, principalmente, de forma oral.

² Una valoración completa de los antecedentes y de las diferentes actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en el yacimiento puede consultarse en Fuertes et al. 2011.

³ Las excavaciones, dirigidas por López Palomo, confirmaron la ocupación del espacio arqueológico desde el siglo IX a.C., gracias a la presencia de una necrópolis de incineración. También se comprobó la existencia de una muralla tartésica, la misma que en los años 60 localizó el Prof. Blanco, en un lugar muy alejado de la acrópolis del yacimiento, situada en una zona levemente alomada y aterrizada, y cuya presencia, según su excavador, supondría una ampliación considerable de la superficie del poblado durante las etapas pre y protohistórica, sobre las etapas romana y medieval. Cimentaciones de viviendas del poblado tartésico, cimentaciones de un posible edificio público de época ibérica y restos de ocupación y necrópolis durante la etapa tardorromana, son, a grandes líneas, los datos extraídos durante esa intervención (LÓPEZ, 2008).

⁴ Los trabajos arqueológicos fueron dirigidos en un primer momento por los arqueólogos F. Penco y A. Valdivieso y, posteriormente, por M.J. Asensi. Si bien los sondeos abiertos fueron planteados todos ellos como apoyo a la restauración y en ningún caso se tocaron niveles de construcción de esa época, ni anteriores al período medieval, los materiales recuperados han permitido fechar con rotundidad el uso y abandono de la muralla. Estos trabajos además de haber sido recogidos en el correspondiente expediente administrativo, ya están en prensa (PENCO; VALDIVIESO; LÓPEZ: 2009 e.p).

⁵ Sobre la gestión y musealización del yacimiento véase FUERTES, 2010a; 2010b.

⁶ Los trabajos fueron dirigidos por Inmaculada Carrasco Gómez y llevados a cabo por la empresa ARQ'uatro, S.C., bajo la coordinación de la responsable del yacimiento.

⁷ La extensión de la ciudad tartésica, que según las estimaciones de López Palomo alcanza las 20 Ha., nos parece a todas luces excesiva, si lo comparamos con el resto de los poblados orientalizantes del Valle del Guadalquivir. Más abajo analizaremos las diferentes plataformas que configuran la topografía de Ategua y nos pronunciaremos sobre este particular (Vid. *Infra*).

⁸ Al respecto puede consultarse, entre otros muchos títulos, CASTRO, 1992.

⁹ Se trata de dos enterramientos en cista, con las sepulturas y cubiertas construidas con lajas de calcarenita. Ambas alojaban a sendos individuos, pésimamente conservados, depositados decúbito supino con las piernas extendidas. No fue posible determinar la posición de los brazos.

¹⁰ Es mucha la bibliografía en la que se trata el Concilio de Elvira. Remitimos a una sola referencia en la que se recoge abundante documentación sobre este tema.

¹¹ El punto de partida de este estudio espacial es el Modelo Digital del Terreno (MDT). Esta herramienta, publicada en DVD por la Junta de Andalucía en 2005, ha demostrado su enorme utilidad para el análisis arqueológico del territorio andaluz, y nosotros hemos explotado sus virtudes en este trabajo, tanto a través de la aplicación que incluye el DVD, como a partir de la exportación de los puntos de base para tratarlos con el software SIG Arcmap. Se ha partido del establecimiento de una red de puntos que forman una malla uniforme de 10 x 10 metros, lo que supone una excelente resolución para el tratamiento de la información con la que actualmente contamos sobre el yacimiento de Ategua. El primer paso consistió en la elaboración de un Modelo Digital de Elevaciones (MDE) a partir de la nube de puntos seleccionada en un entorno de 1750 x 1500 metros, en formato TIN (red de triángulos irregulares). El MDE se presenta con una escala de grises clasificada en tramos de 5 metros a la que se ha superpuesto una capa con curvas de nivel distanciadas cada dos metros de altura, como se puede observar en las figuras que acompañan.

¹² Una de las herramientas más útiles para el estudio arqueológico del territorio proporcionada por el software Arcmap, es la del cálculo de la ruta más corta entre dos puntos. Este estudio se basa en la topografía del terreno, representada por el MDE en formato ráster, teniendo en consideración un elemento de fricción o de coste, que en este caso ha sido el mapa de pendientes categorizado en tramos de 5% hasta el 50%, excluyendo los valores superiores, que se han considerado inaccesibles. Esta herramienta se ha empleado para conocer los puntos de acceso a la meseta, más que para saber exactamente el trazado de los caminos que se dirigían a la ciudad. Como lugar de destino, hemos tomado un punto en el centro de la

ciudad, y como puntos de origen, hemos partido de 12 puntos distribuidos radialmente a distancias equidistantes, y con ángulos de separación entre ellos de 22,5°, representando así todas las direcciones posibles para entrar al lugar.

¹³El método utilizado para acercarnos al estudio de las vías de comunicación relacionadas con el yacimiento de Ategua, ha consistido en el manejo de las fuentes cartográficas antiguas, comenzando con la primera serie de mapas a escala 1:50000. Esta cartografía refleja la realidad del territorio español en un momento anterior al desarrollo de la red de carreteras, reflejando la estructura caminera que articuló nuestro territorio hasta la generalización del automóvil. Sobre esta primera serie, el ejército alemán levantó otra a la misma escala durante la II Guerra Mundial, con evidentes fines militares y que nos ha servido como complemento para definir la red de caminos del entorno de Ategua y su evolución a lo largo del siglo XX. La Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía está haciendo un especial esfuerzo por identificar y deslindar las vías pecuarias del territorio andaluz. Este trabajo está a disposición pública en formatos que permiten su gestión en las aplicaciones con base SIG y son una fuente esencial de información para nuestro estudio.

¹⁴Al comentar la técnica edilicia empleada en la muralla medieval Martín Bueno y Cancela (1983, 1001) especifican que “Este recinto y sus refecciones sucesivas emplea material de construcción perteneciente con claridad a los edificios romanos anteriores que en buena parte fueron desmantelados para la confección de dichas fortificaciones como lo prueban la excavación de una domus romana importante, que sin embargo aparece con los muros arrasados y arrancados al nivel de la primera hilada de los bloques” (sic).

¹⁵ Es probable que el fuste fuese un elemento sustentante de un espacio porticado abierto a E8 durante la primera fase, para posteriormente quedar embutido en el muro, formando parte del cerramiento de la E28; aunque esta aseveración únicamente podrá ser confirmada con el concurso de nuevas excavaciones.

¹⁶ Al observar la fotografía es perfectamente visible que la basa no está trabada con los muros sobre los que se asienta. Es posible que, o estuviera allí desde el momento del abandono y saqueo de las estructuras, o bien que durante el proceso de excavación se colocase directamente sobre estos muros. No podemos desechar ninguna hipótesis pues no contamos con ningún dato fidedigno.

¹⁷ El análisis tipológico de las tres piezas ha sido llevado a cabo por la Dra. Felipe a quien le agradecemos sinceramente su ayuda desinteresada. Igualmente queremos dejar constancia de nuestra gratitud al Prof. Dr. Márquez quien nos ha guiado en su estudio.

FIGURAS.

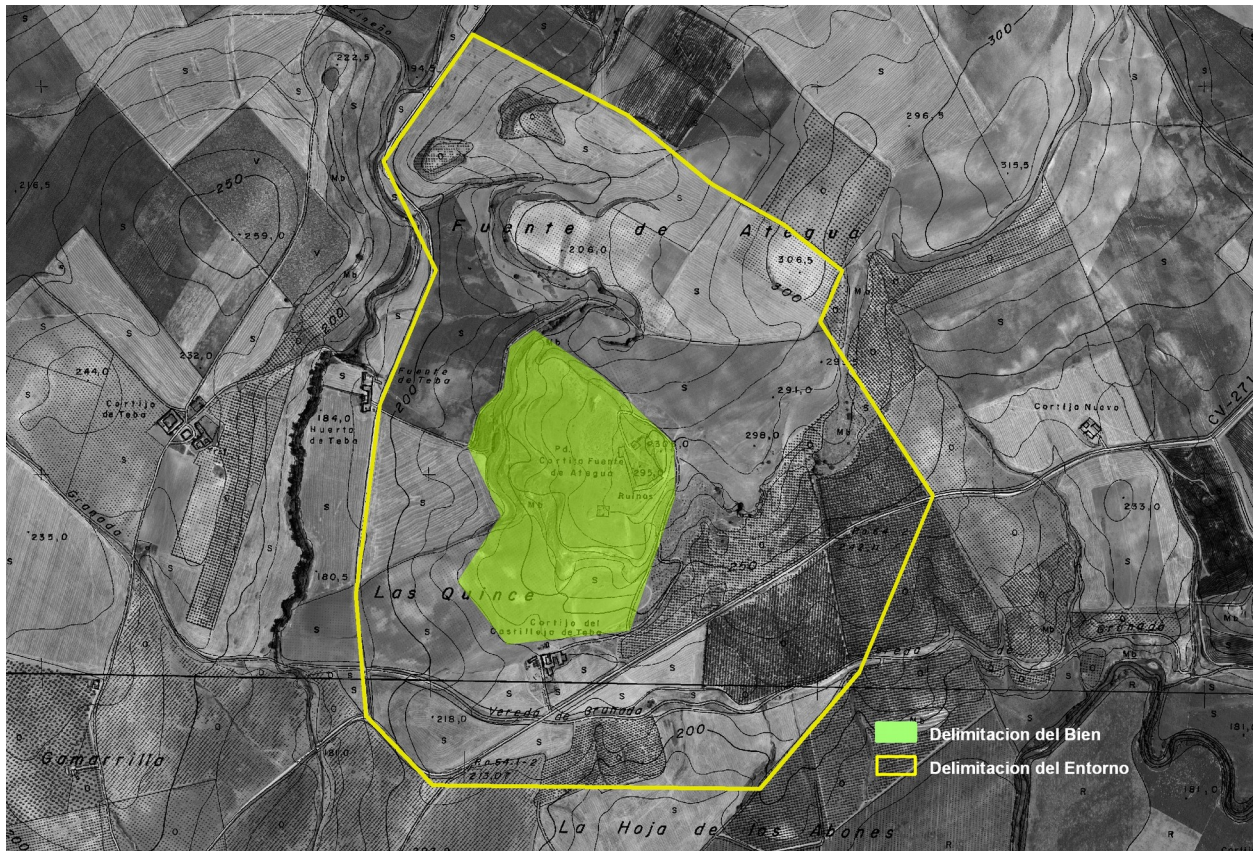


Figura 1. Delimitación del BIC Ategua y de su entorno.

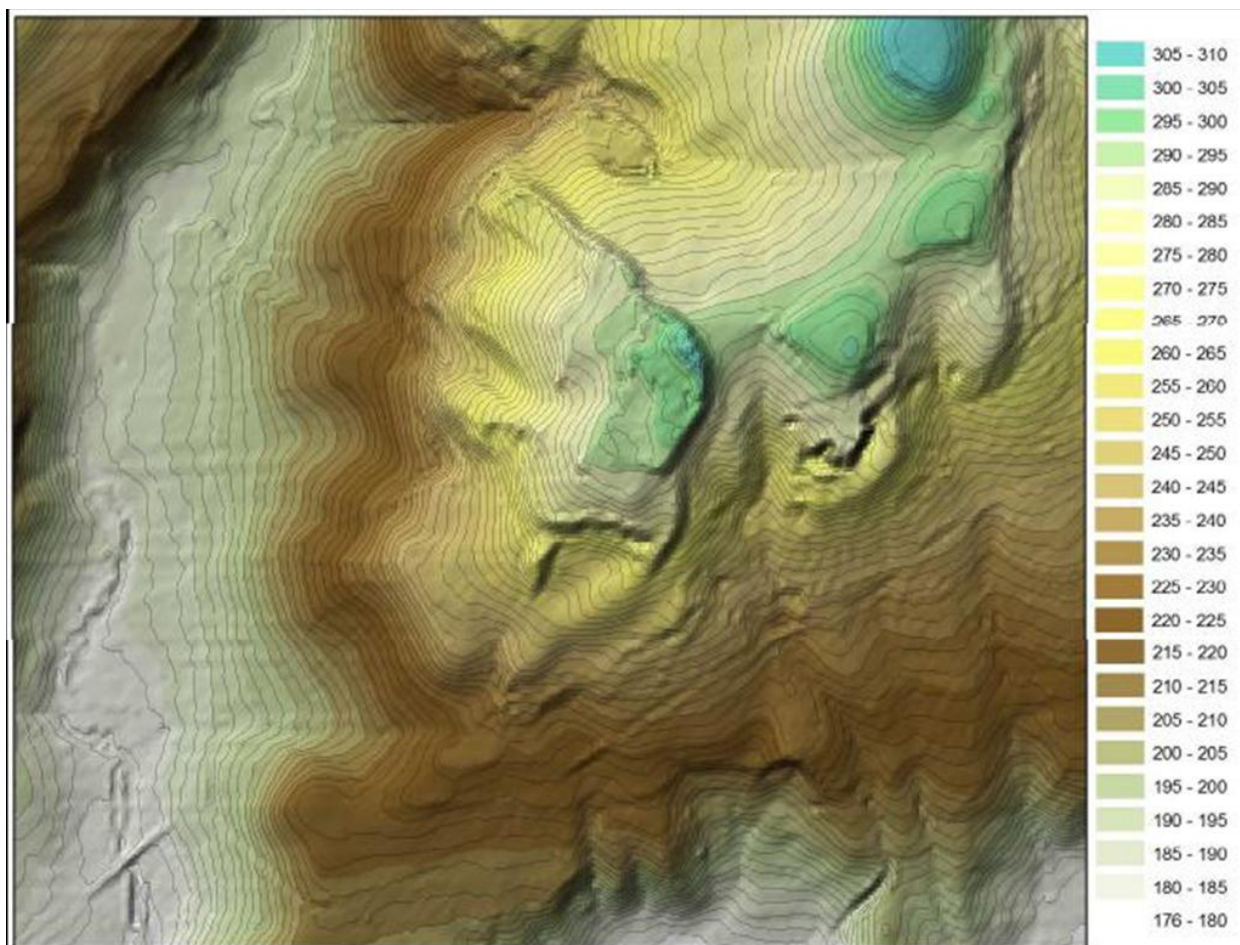


Figura 2. Mapa de pendientes.

Borraa

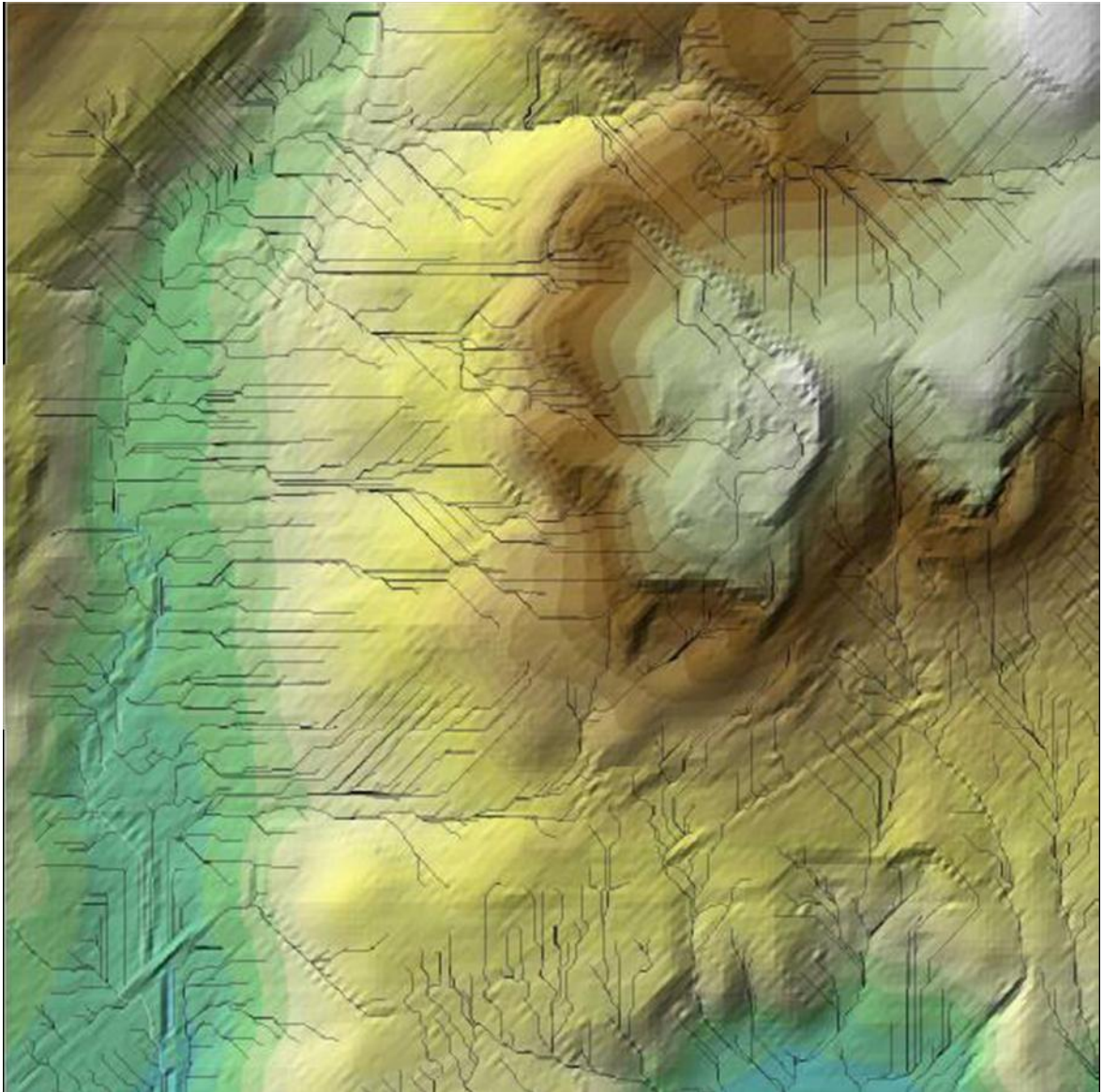


Figura 3. Mapa de la red de drenaje.

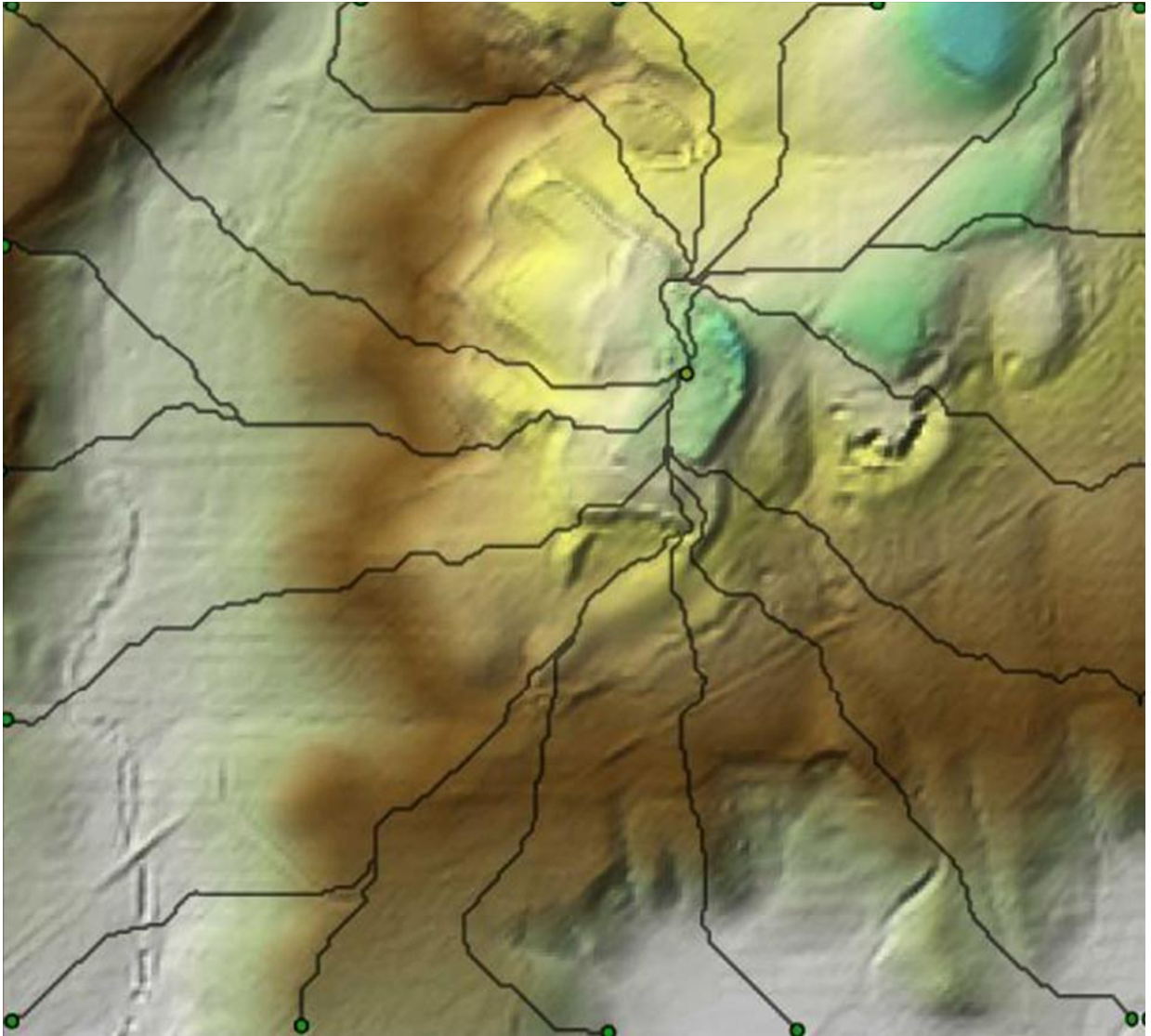


Figura 4. Mapa de la red de caminos con la ubicación de los accesos a la ciudad.



Figura 5. Fotografía aérea de 1956. Vuelo americano.

Borja

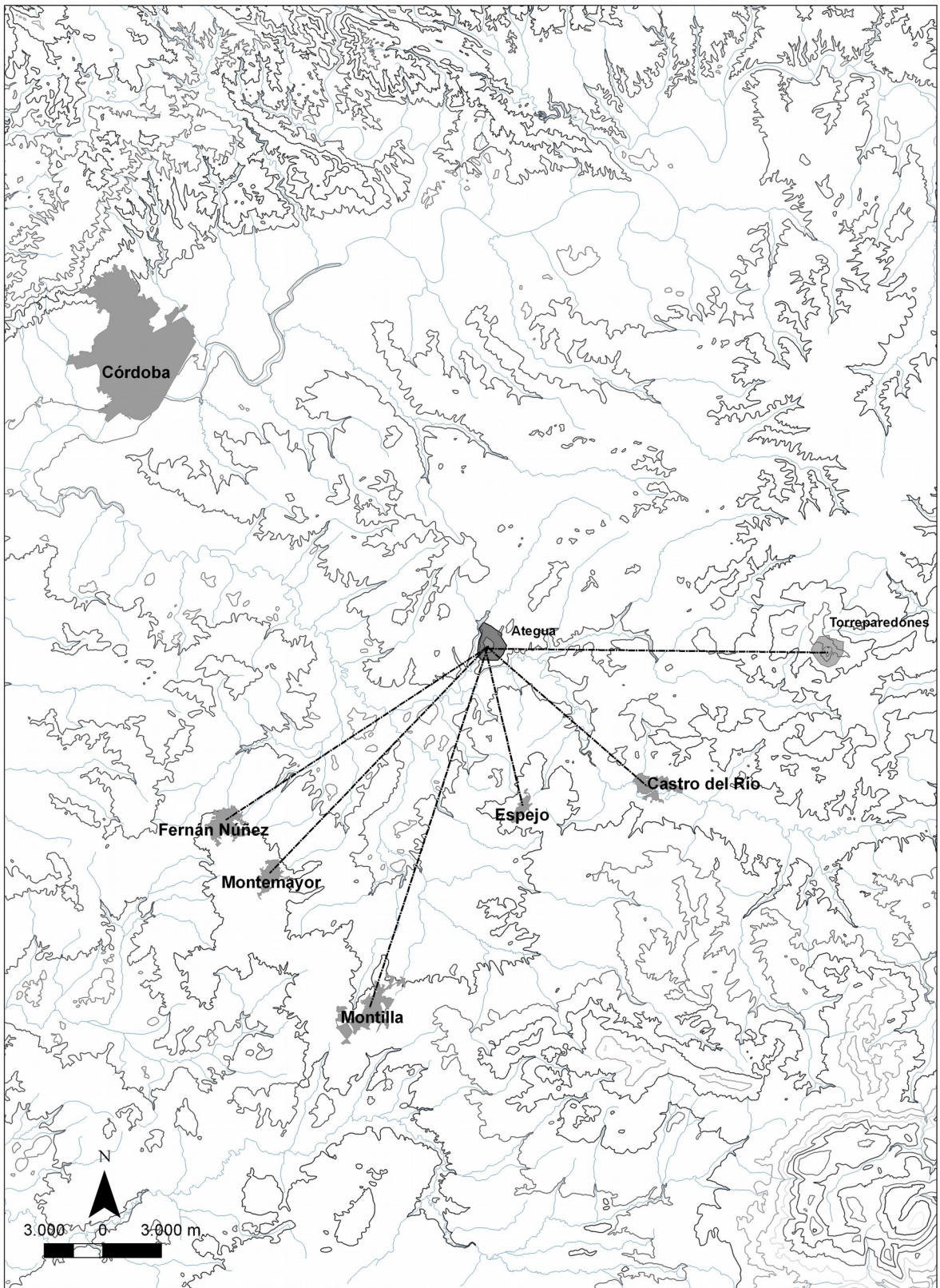


Figura 6. Mapa de visibilidad.



Figura 7. Mapa de la red de caminos.

Borrador



Figura 8. Plano con la delimitación de las distintas áreas diferenciadas.

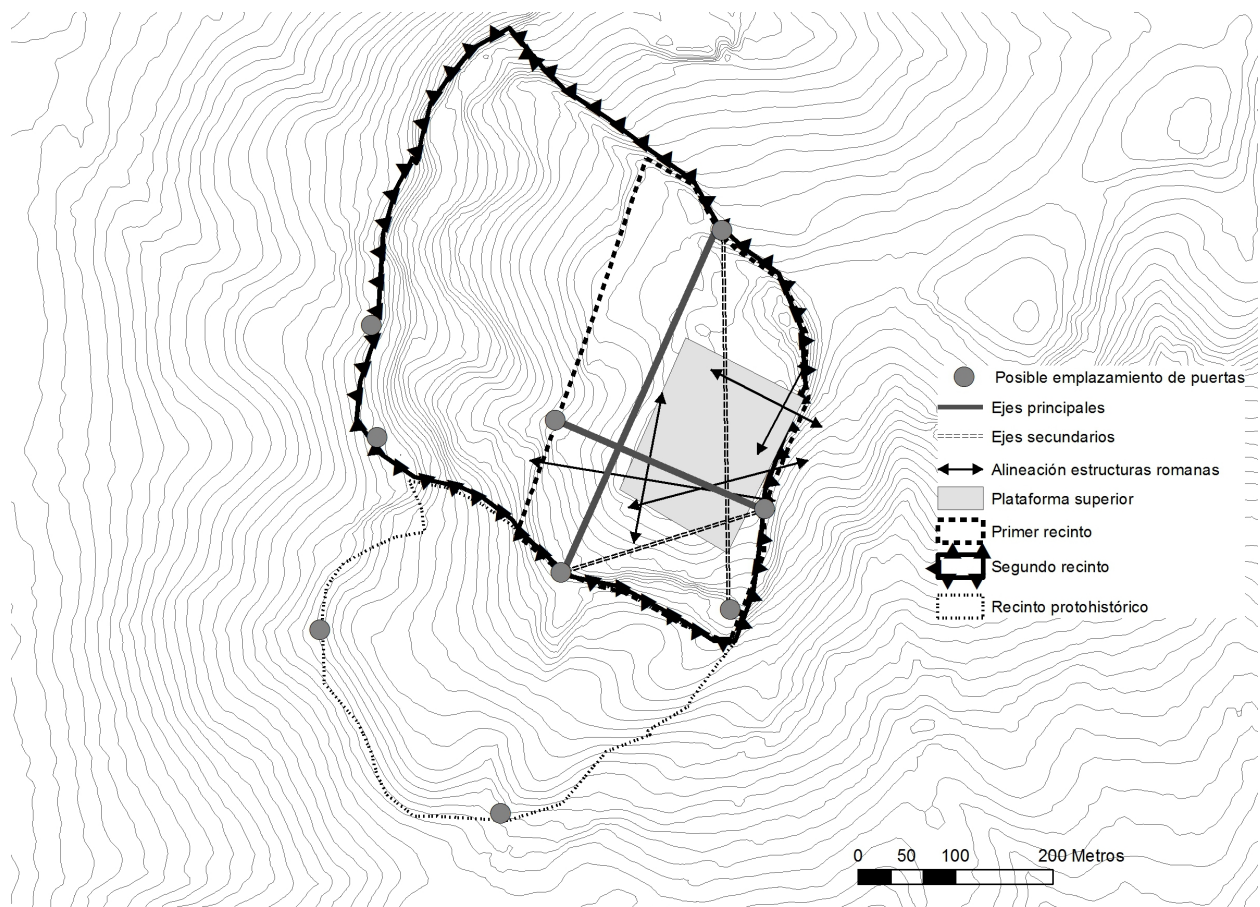


Figura 9. Mapa con la ubicación de las puertas y los ejes urbanísticos de la ciudad romana.



Figura 10. Vista general de la alineación de basas del edificio público romano (foto Martín Bueno).

Borrador / 10

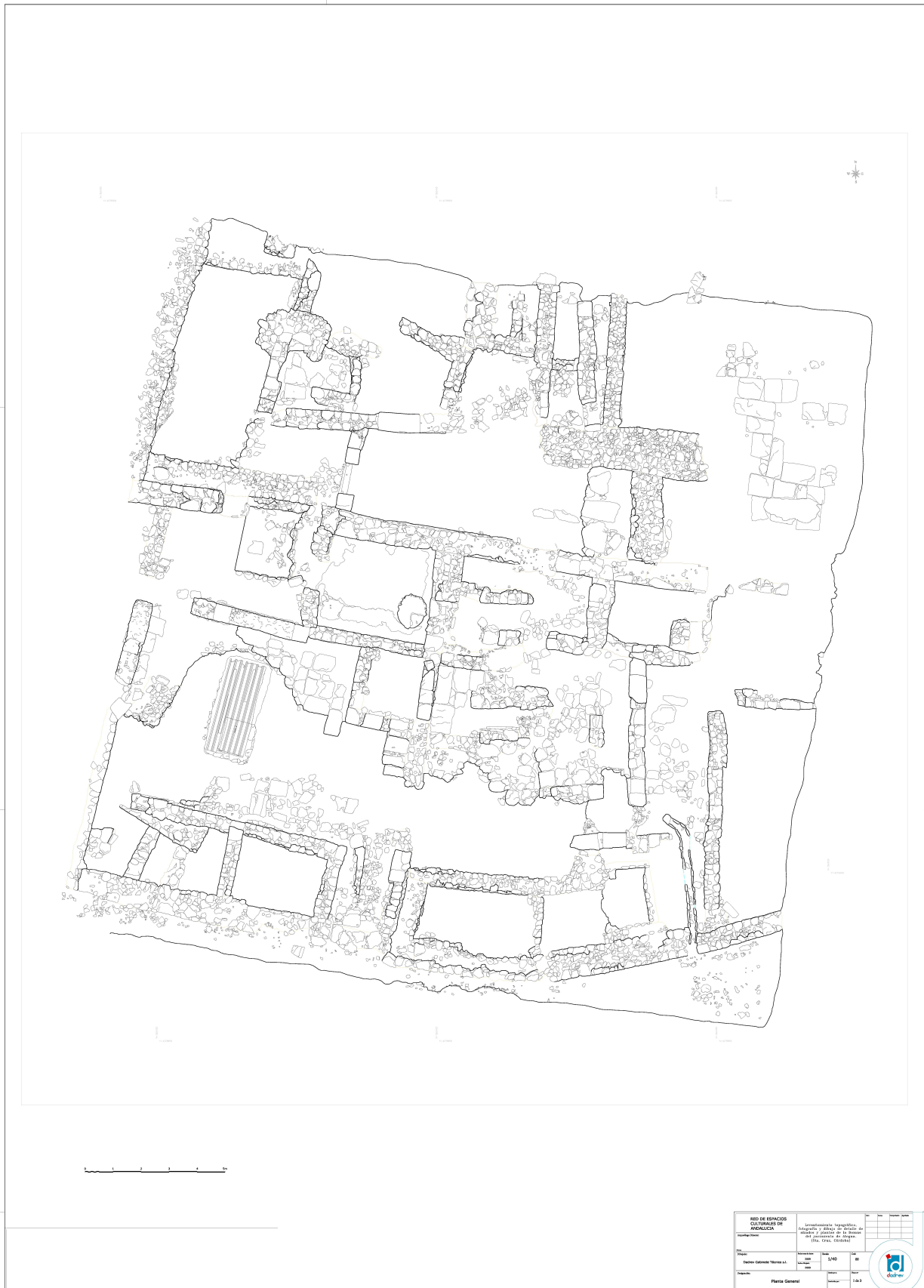


Figura 11. Plano general del Sector *Domus*. Planimetría levantada durante el bienio 2008-2009.

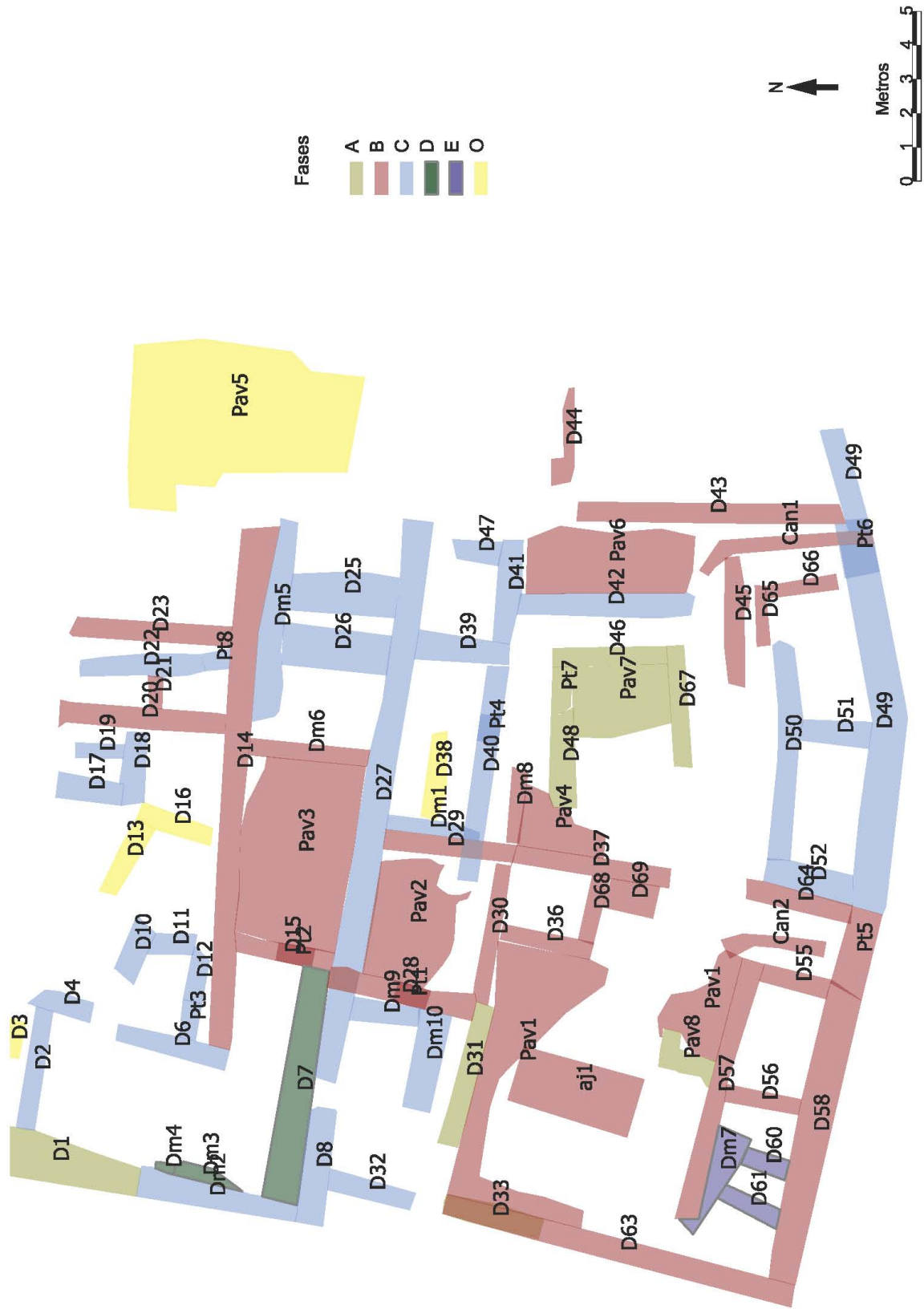


Figura 12. Plano General de estructuras del sector *Domus*.

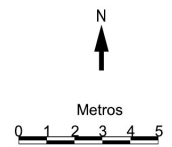
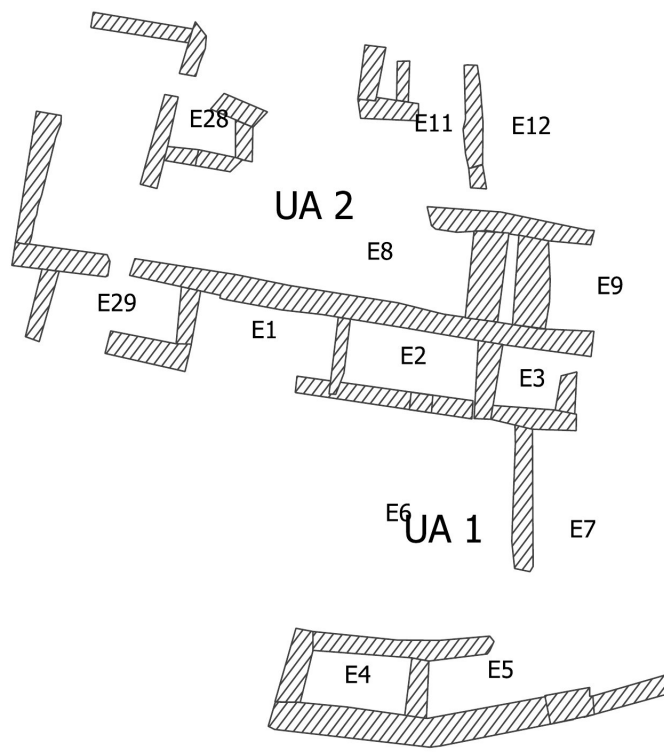


Figura 13. Plano de la Fase 1 del Sector *Domus*.

Borrado

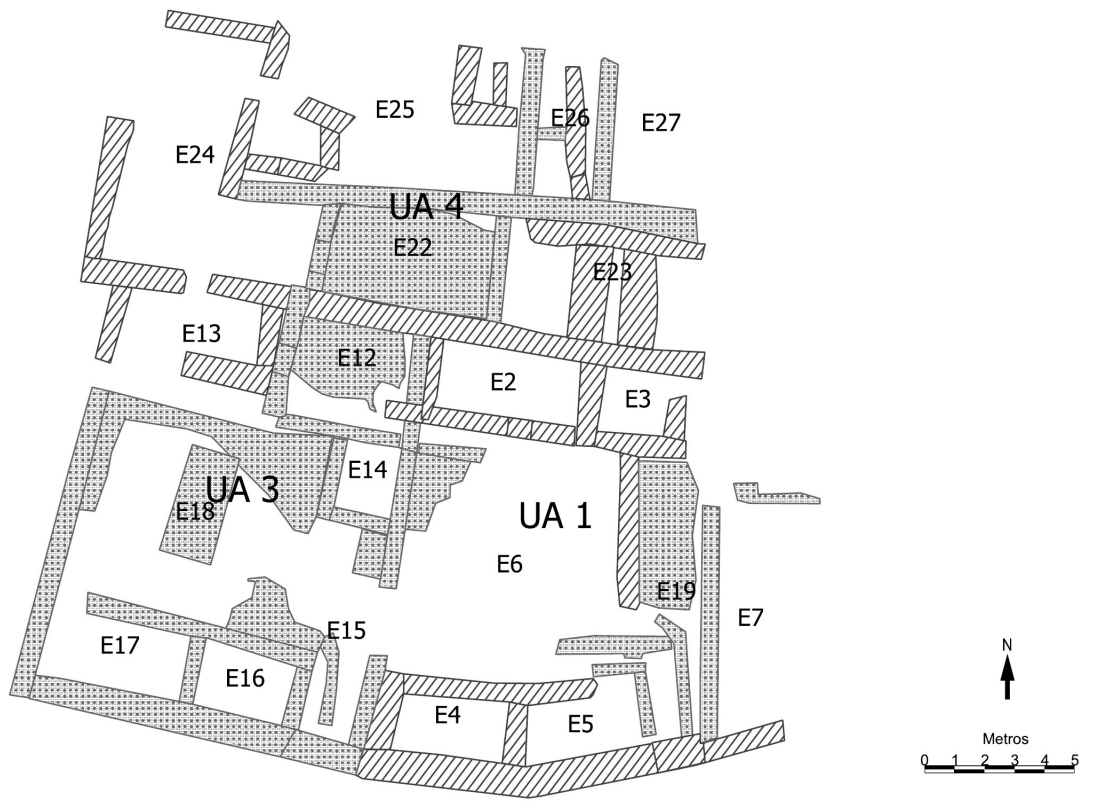


Figura 14. Plano de la Fase 2 del Sector Domus.



Figura 15. Vista desde el Sur de la U.A. 3, con la basa tardorrepública en primer término (foto Martín Bueno).

Borrador / Borrador / Borrador



Figura 16. Cisterna de la U.A. 3 (foto Martín Bueno).

Borrador / P

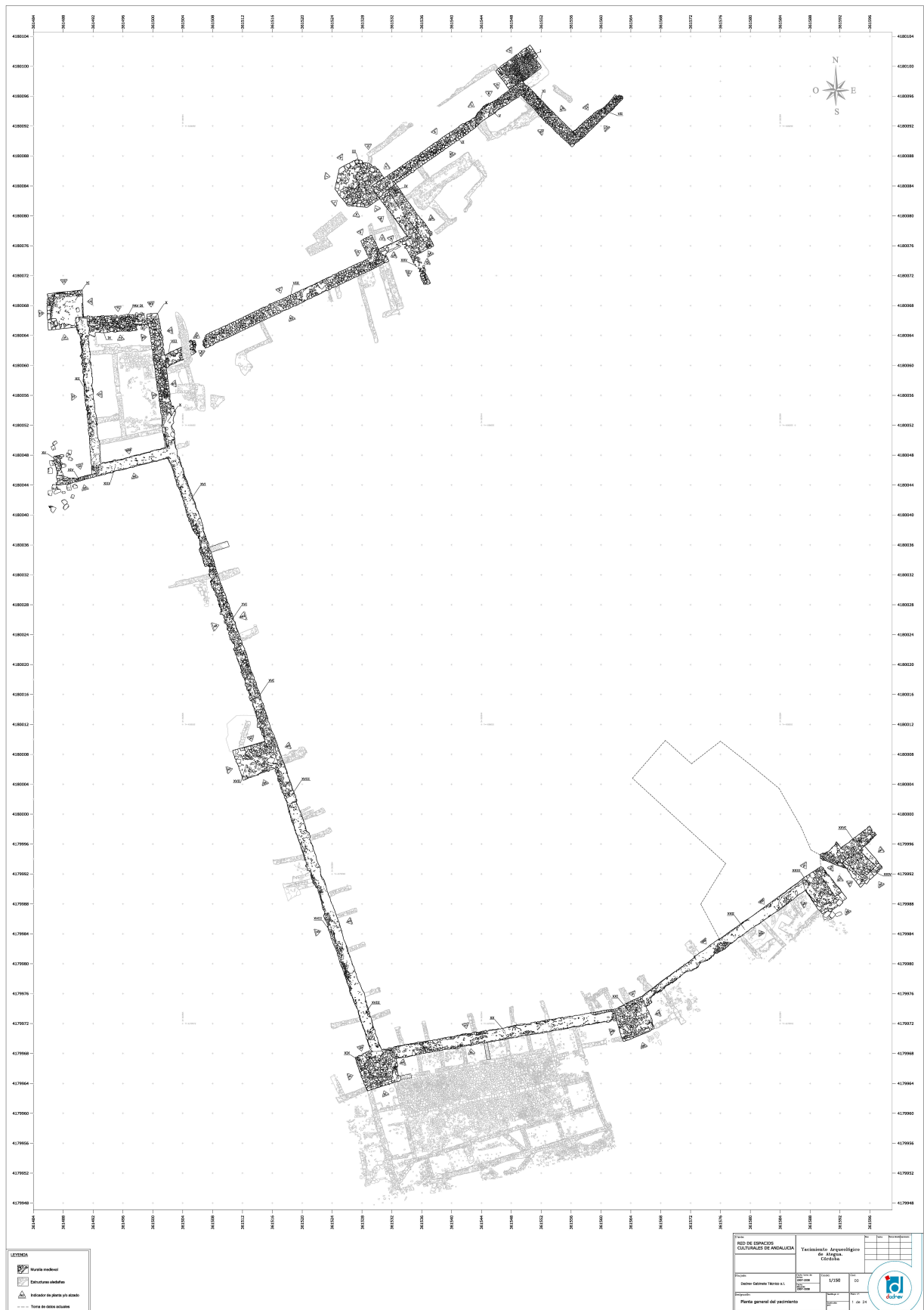


Figura 17. Planimetría de detalle de la muralla medieval levantada durante el bienio 2008-2009.

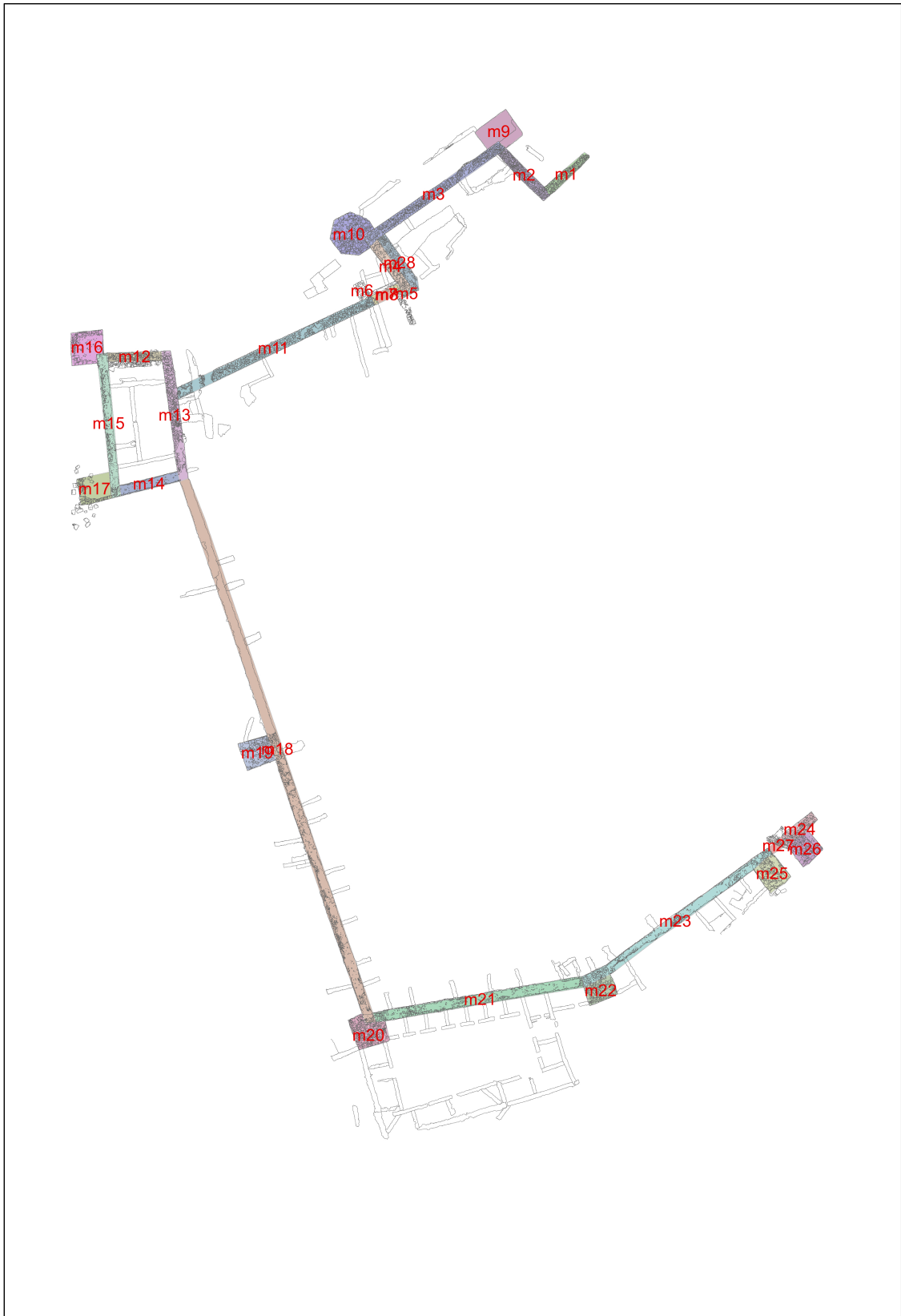


Figura 18. Recinto militar medieval por UUEE.

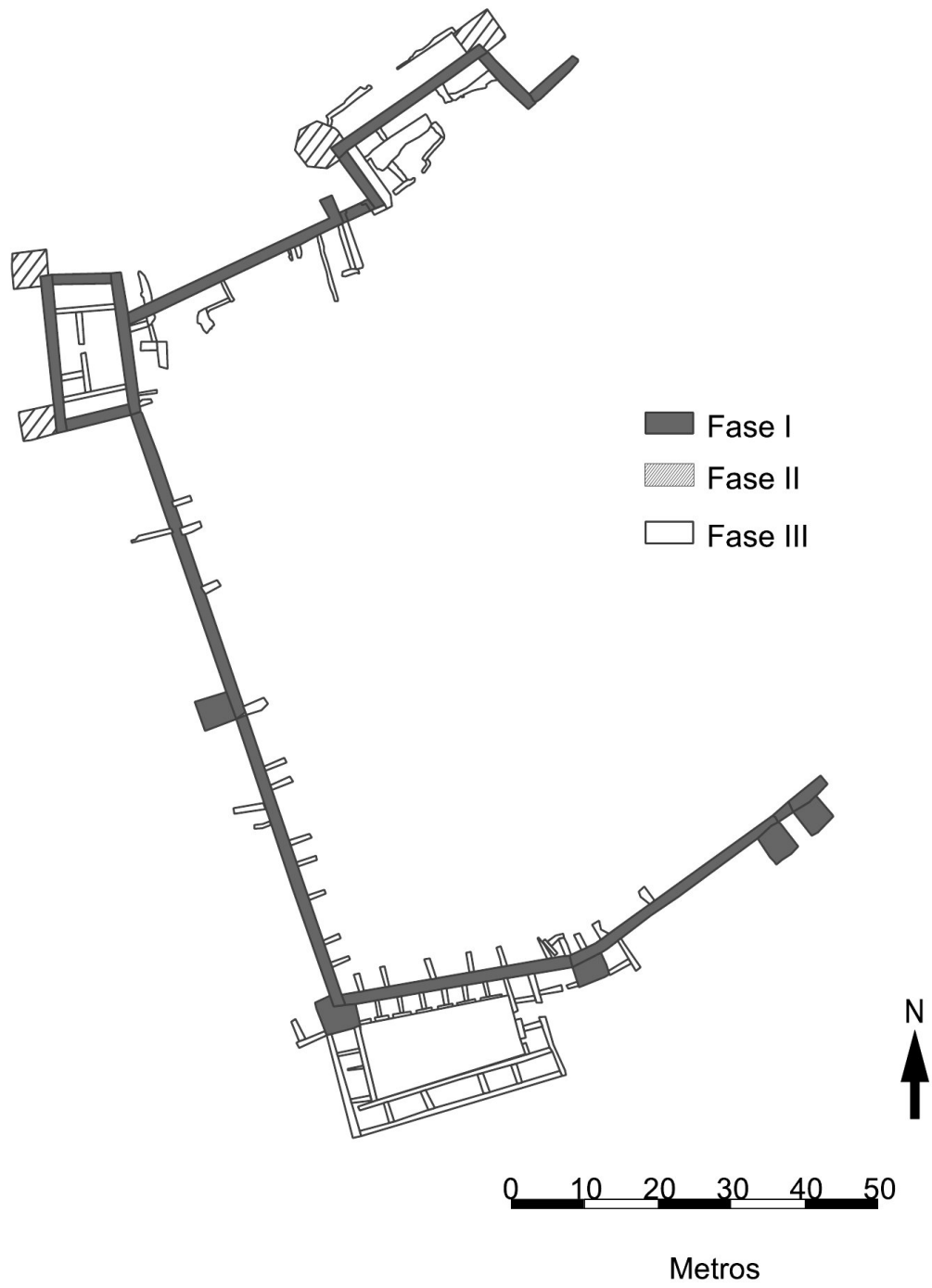


Figura 19. Recinto militar medieval por fases.



Figura 20. Modulaci3n del mercado y la plaza medieval.